

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR**

ESCUELA “ROSARIO MARÍA GUTIÉRREZ ESKILDSEN”

GENERACIÓN

2
0
2
1



2
0
2
5

**MODALIDAD DE TITULACIÓN
INFORME**

***FACTORES QUE INFUEN EN LA PARTICIPACIÓN EQUITATIVA EN
ESTUDIANTES DE TERCER GRADO***

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA.**

**PRESENTA:
*GABRIELA PONS MARTÍNEZ***

**ASESOR
*DRA. LUCIA GRACIELA WADE FLORES***



GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR
ESCUELA "ROSARIO MARÍA GUTIÉRREZ ESKILDSEN"
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA
CLAVE: 27ENL0003H

**C. GABRIELA PONS MARTINEZ
PASANTE DE LA CARRERA DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN PRIMARIA
P R E S E N T E.**

Después de haber revisado el documento en la Modalidad de Informe de Prácticas Profesionales denominado: **FACTORES QUE INFLUYEN EN LA PARTICIPACIÓN EQUITATIVA EN ESTUDIANTES DE TERCER GRADO**, como requisito para sustentar el examen profesional en cumplimiento a la normatividad para obtener el Título de Licenciada en Educación Primaria y considerando que las condiciones han resultado **SATISFACTORIAS**, extiendo el presente dictamen **APROBATORIO** que le da facultad para la réplica ante el Honorable Jurado.

Villahermosa, Tab., a 10 de Julio del 2025.

ATENTAMENTE

DRA. LUCIA GRACIELA WADE FLORES.
ASESORA

Vo. Bo.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
ESCUELA ROSARIO MARÍA
GUTIÉRREZ ESKILDSEN
C.T. 27ENL0003H
VILLAHERMOSA, TABASCO.

DRA. MARÍA BELEN TORRES MAYO.
DIRECTORA

1. TEMA

Equidad de género.

2. TÍTULO

Factores que influyen en la participación equitativa en estudiantes de tercer grado.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción	1
PRIMER APARTADO: PLAN DE ACCIÓN	
Intención	4
Planificación	8
Propósitos	
Propósito general	12
Propósitos específicos	13
Hipótesis de acción	14
Acción	17
SEGUNDO APARTADO: REFLEXIÓN DE LA PROPUESTA DE MEJORA	
Observación y evaluación	35
Análisis del contexto en el que se realiza la mejora	45
Descripción del proceso de interacción en el aula	49
Desarrollo, Evaluación y Reflexión de la Propuesta de Mejora	48
Reflexión	81
Cronograma de actividades	83
Referencias	84

DEDICATORIAS

Este trabajo de titulación representa la culminación de una etapa significativa en mi formación académica. Ha sido un proceso extenso, lleno de desafíos, aprendizajes y momentos que, en su conjunto, me han transformado personal y profesionalmente.

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que me acompañaron a lo largo de este camino. A quienes, con su presencia, palabra o gesto, me ofrecieron aliento, comprensión y motivación para continuar en los momentos más difíciles.

De manera especial, agradezco también a aquellas personas que, quizá sin saberlo, fueron parte importante de mi aprendizaje. Cada interacción, por mínima que pareciera, aportó a mi crecimiento y amplió mi perspectiva. En cada conversación, experiencia compartida o enseñanza cotidiana encontré motivos para seguir avanzando. Sin necesidad de mencionar nombres, reconozco con gratitud que, en quienes me rodean, siempre hallé un espacio de contención, ánimo y reflexión.

A mis padres, mi más profunda gratitud. Su apoyo incondicional, sus palabras de aliento, su paciencia y su ejemplo han sido fundamentales para llegar hasta aquí. Gracias por enseñarme, desde siempre, el valor del esfuerzo, la constancia y el amor en todo lo que se realiza.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Lucía Graciela Wade Flores, mi asesora, por su acompañamiento constante, su orientación clara y su disposición inquebrantable a lo largo de todo este proceso. Su capacidad para señalar con precisión los aspectos a mejorar, siempre desde una mirada constructiva, me permitió no solo fortalecer este trabajo, sino también crecer académica y personalmente. Gracias por su paciencia, fue esencial para que este trabajo tomara forma y sentido.

Asimismo, agradezco sinceramente a la Dra. Belén Torres Mayo, mi coasesora, por su valiosa colaboración en la revisión de este trabajo. Sus observaciones y aportes contribuyeron significativamente a mejorar la calidad del contenido y el enfoque de este informe.

INTRODUCCIÓN

La equidad de género es un principio fundamental en la educación que busca garantizar que todas las niñas y niños tengan las mismas oportunidades para desarrollarse plenamente, sin que su género determine sus posibilidades de participación, aprendizaje o expresión. En el ámbito escolar, este principio cobra especial relevancia, ya que desde edades tempranas se forman muchas de las ideas, actitudes y valores que las personas reproducirán a lo largo de su vida. En este sentido, el trabajo docente se convierte en un espacio privilegiado para promover relaciones más igualitarias, desafiar estereotipos arraigados y construir un ambiente en el que todos los estudiantes puedan reconocerse, valorarse y crecer con libertad.

Durante la práctica educativa en el nivel primaria, fue evidente cómo las dinámicas dentro del aula desde la asignación de tareas hasta las formas de participación continúan influenciadas por creencias tradicionales sobre lo que corresponde a niñas y a niños. Estas ideas, aunque a veces sutiles o no intencionadas, repercuten directamente en el desarrollo académico, emocional y social del alumnado. Frente a ello, surgió la necesidad de diseñar e implementar estrategias pedagógicas intencionadas que favorecieran la participación equitativa y el reconocimiento de las capacidades individuales, sin distinción de género.

Este informe responde a esa inquietud, centrando su propósito en el análisis de los factores que inciden en la participación escolar desde una perspectiva de equidad de género. Se parte del reconocimiento de que los roles asignados tradicionalmente a hombres y mujeres siguen presentes, tanto en la forma en que los estudiantes se perciben a sí mismos como en la manera en que son tratados por sus compañeros y por los adultos. Así, se pone énfasis en la transformación de las prácticas cotidianas del aula, buscando alternativas que fomenten la inclusión, el respeto mutuo y el desarrollo de una conciencia crítica desde edades tempranas.

Uno de los principales ejes de esta propuesta consiste en generar espacios donde los niños y las niñas puedan expresar sus intereses y talentos sin temor a ser juzgados o limitados por su género. Para ello, se priorizó el uso de estrategias activas, creativas y reflexivas que permitieran cuestionar de manera natural las ideas preconcebidas

sobre lo que “debe” hacer una persona por el hecho de ser hombre o mujer. A través de actividades lúdicas y ejercicios de reflexión, se buscó abrir nuevas posibilidades para el autoconocimiento y la valoración de la diversidad.

Del mismo modo, se asumió una postura pedagógica centrada en la transformación social, que entiende la escuela no solo como un lugar de transmisión de contenidos, sino como un espacio que moldea actitudes y construye ciudadanía. Desde esta mirada, promover la equidad de género no es únicamente un acto de justicia, sino también un compromiso ético del quehacer docente. Implica observar con atención nuestras propias prácticas, revisar las formas en que nos comunicamos, evaluamos y organizamos el aula, y estar dispuestos a modificar todo aquello que refuerce las desigualdades.

A lo largo de este proceso, se identificaron diversos retos, como la persistencia de ideas tradicionales sobre el comportamiento esperado para niñas y niños, la limitada visibilidad de figuras femeninas en ciertos ámbitos, o la reproducción inconsciente de estereotipos en algunos materiales didácticos. Sin embargo, también se reconocieron importantes avances, como la apertura del grupo al diálogo, la disposición al cambio y la capacidad de los estudiantes para reflexionar sobre su entorno de manera crítica cuando se les brinda el espacio para hacerlo.

Un componente fundamental de esta experiencia fue el enfoque inclusivo y el respeto por los diferentes estilos de aprendizaje. Se diseñaron actividades que atendieran las distintas formas en que aprenden los niños y niñas, ya sea de manera visual, auditiva o kinestésica. Este enfoque permitió una mayor participación de todos los estudiantes, fortaleciendo su autoestima y confianza al sentirse tomados en cuenta desde sus particularidades. Igualmente, se fomentó la colaboración como principio de convivencia, promoviendo dinámicas grupales en las que se valorara el aporte de cada integrante sin prejuicios ni etiquetas.

Otro aspecto esencial fue la incorporación del diálogo como herramienta de transformación. A través de conversaciones guiadas y círculos de reflexión, los estudiantes tuvieron la oportunidad de compartir sus pensamientos, escuchar otras voces y construir nuevas formas de entender la igualdad. Estas experiencias contribuyeron a la formación de un clima escolar más empático y respetuoso, donde

se reconoció que todos, independientemente de su género, tienen derecho a ser escuchados, participar y decidir.

Finalmente, este trabajo reconoce que la tarea de fomentar la equidad de género no se agota en el aula ni se resuelve con actividades aisladas. Es un proceso continuo que exige compromiso, formación permanente y apertura al cambio. También implica involucrar a las familias y a la comunidad escolar, generando un entorno que respalde los valores que se promueven dentro del salón de clases. Solo así será posible avanzar hacia una educación verdaderamente equitativa, en la que cada estudiante pueda desarrollarse con libertad, dignidad y respeto.

3. INTENCIÓN

La equidad de género en la educación primaria es fundamental para garantizar una formación justa y completa de los estudiantes, contribuyendo a la construcción de una sociedad más inclusiva y equitativa. Actualmente, la falta de equidad en las aulas puede afectar el desarrollo personal y académico tanto de niñas como de niños, al estar expuestos a estereotipos y expectativas de género que limitan su potencial y su participación activa. Es por esto que surge la idea de identificar los factores que afectan la equidad de género en el aula, iniciando un ambiente de aprendizaje en el que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades y se valoren sus capacidades sin importar su género.

Sin embargo, la problemática que se aborda no solo es una cuestión del grupo con el que trabajo, sino que también es un desafío dentro de mi propia práctica profesional. Como docente en formación, me enfrento al reto de reconocer y transformar posibles sesgos de género en mis estrategias de enseñanza, en la interacción con los estudiantes. Es crucial reflexionar sobre cómo mi propio actuar en el aula puede influir en la reproducción o el cuestionamiento de estereotipos, ya que la equidad de género no se limita a las políticas educativas o al diseño curricular, sino que requiere de una implementación efectiva en la enseñanza diaria.

La equidad de género implica proporcionar a cada estudiante las herramientas y oportunidades necesarias para su desarrollo, permitiendo que niñas y niños participen en actividades de manera igualitaria, se sientan seguros y respetados en el entorno escolar. En este sentido, la Nueva Escuela Mexicana (NEM) establece como uno de sus principios la formación de ciudadanos conscientes y comprometidos con la equidad y el respeto hacia la diversidad. Según la Secretaría de Educación Pública SEP (2019), la NEM busca garantizar el acceso a una educación integral y equitativa que permita la formación de ciudadanos con sentido de pertenencia, solidaridad y compromiso social, fomentando el respeto a las diferencias y promoviendo activamente la igualdad de género en todos los espacios educativos. Este modelo educativo busca formar estudiantes que no solo adquieran conocimientos, sino que

también desarrollen habilidades para convivir en una sociedad plural e incluyente, promoviendo la igualdad y el respeto entre los géneros en el contexto escolar.

Como docente en formación, mi propósito es fomentar la equidad de género en el nivel primaria, entendiendo que esta es una tarea que muchas veces no recibe la atención necesaria. Si los estudiantes aprenden a valorar la igualdad desde una edad temprana, tendrán las herramientas para cuestionar y desafiar los estereotipos en su vida cotidiana, lo cual les permitirá desarrollarse plenamente y resolver conflictos de manera justa y respetuosa.

En este sentido, también se deben considerar cómo mis propias creencias y experiencias influyen en la forma en que enseño sobre equidad de género. La autoevaluación constante de mi práctica docente me permitirá identificar áreas de mejora y ajustar las estrategias para garantizar que realmente esté promoviendo un ambiente igualitario en el aula. Esto implica una formación continua y la búsqueda de nuevas metodologías.

INMUJERES (2015) advierte que:

El profesorado debe contar con herramientas para identificar desigualdades de género en el entorno escolar y responder con estrategias pedagógicas que promuevan la igualdad. La formación docente con perspectiva de género no es una opción complementaria, sino una condición indispensable para garantizar una educación de calidad, inclusiva y respetuosa de los derechos humanos (p. 9)

Es relevante transformar y mejorar mi práctica docente porque la enseñanza es un espacio donde se pueden reproducir desigualdades o, por el contrario, fomentar cambios positivos en la sociedad. Mi papel como estudiante normalista es fundamental, ya que tengo la oportunidad de reflexionar sobre mis estrategias pedagógicas y adaptarlas para garantizar una educación más equitativa. Como futuros docentes, asumimos el compromiso de cuestionar nuestras propias creencias, aprender continuamente sobre equidad de género y aplicar estrategias que favorezcan la inclusión en el aula. Esto implica una responsabilidad ética y profesional en la búsqueda de una enseñanza más justa y reflexiva.

Mis propósitos están orientados a propiciar un ambiente escolar equitativo mediante la implementación de estrategias pedagógicas que incluyan la perspectiva de género en las actividades diarias. Esto incluye diseñar planeaciones que promuevan la participación igualitaria de todos los estudiantes y utilizar recursos diversos que permitan a niñas y niños identificarse y expresar sus ideas sin limitaciones de género. Además, pretendo fomentar el trabajo colaborativo, las dinámicas de respeto mutuo y la reflexión crítica, promoviendo así un aprendizaje inclusivo y significativo.

Sin embargo, en el ejercicio de mi práctica docente, enfrento diversos conflictos. Uno de ellos es que, aunque la equidad de género se menciona en la educación, muchas veces no se le da la importancia real que merece. Se queda como un tema que debe estar, pero sin cuestionar a fondo los roles de género o generar un cambio verdadero. Aún persisten ideas arraigadas sobre lo que niñas y niños deberían hacer, limitando su participación en ciertos espacios o actividades.

Por ejemplo, en diversas ocasiones se ha observado que, en actividades de liderazgo, como la coordinación de equipos o la toma de decisiones en el aula, los niños asumen estos roles con mayor frecuencia, mientras que a las niñas se les asignan tareas de apoyo u organización. Del mismo modo, en los espacios de recreación, los niños suelen apropiarse de áreas destinadas a actividades deportivas, mientras que las niñas tienen menor acceso a estos espacios o participan en juegos considerados menos dinámicos.

Asimismo, persisten diferencias en las expectativas académicas y de comportamiento. A las niñas se les exige mayor orden y responsabilidad, mientras que la conducta más activa de los niños suele ser tolerada o justificada como parte de su carácter. Esta diferenciación en el trato no solo refuerza estereotipos de género, sino que también puede influir en la confianza y el desarrollo de habilidades de ambos grupos.

Otro aspecto relevante es la representación de género en los materiales educativos. Si bien con la NEM se ha promovido un enfoque más equitativo e inclusivo, los estereotipos de género siguen presentes en la percepción de niñas y niños. A pesar

de los cambios en los contenidos y enfoques pedagógicos, la idea de que ciertos roles o profesiones son más adecuados para un género que para otro persiste.

La resistencia que puede existir en algunos sectores de la comunidad educativa, incluyendo familias y docentes con creencias arraigadas sobre los roles de género. Enfrentar estas posturas requiere no solo información basada en evidencia, sino también estrategias de diálogo y sensibilización que permitan una transformación gradual. Esto implica no solo trabajar con los estudiantes, sino también involucrar a los padres de familia y a la comunidad escolar en general, generando espacios de reflexión conjunta sobre la importancia de la equidad de género en la educación.

La equidad de género en el aula, en el marco de la NEM, se construye a través de prácticas y contenidos que buscan la inclusión y el respeto, integrando a cada estudiante en la dinámica de la comunidad escolar. Al asumir este compromiso, no solo se busca mejorar el aprendizaje de los alumnos, sino también contribuir a un sistema educativo que valore la igualdad y el respeto como principios básicos, formando así a estudiantes que sean capaces de actuar y pensar de manera justa en una sociedad diversa y cambiante.

4. PLANIFICACIÓN

4.1. Problema de investigación

La equidad de género en la educación ha sido un tema de creciente interés y reflexión durante las últimas décadas, debido a su impacto directo en la calidad de la enseñanza y en las oportunidades de desarrollo para niñas y niños. El propósito de esta investigación es identificar y analizar los factores que intervienen en el entorno equitativo en el aula de clases que promueva la equidad de género y disminuya las desigualdades que obstaculizan la participación equitativa de todos los estudiantes. Este tema no solo implica la igualdad de acceso a la educación, sino también la eliminación de las barreras que limitan el pleno desarrollo de los estudiantes a causa de estereotipos y normas sociales de género. La educación es un derecho humano fundamental, reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y un motor clave para el desarrollo social, económico y cultural. No obstante, a pesar de los avances que se han logrado en muchos contextos, las desigualdades de género siguen limitando de manera significativa las oportunidades de aprendizaje y crecimiento de los niños y niñas, lo que refuerza ciclos de pobreza y vulnerabilidad social.

Las desigualdades de género, que se manifiestan en las diferentes formas de participación, responsabilidades escolares y acceso a recursos educativos, continúan siendo un desafío tanto en el ámbito educativo como en la sociedad en general. Estas desigualdades se originan principalmente en los estereotipos de género y las expectativas sociales que las niñas y los niños internalizan desde una edad temprana, lo cual afecta sus oportunidades de desarrollo personal y profesional.

Los estereotipos de género, arraigados en la sociedad desde una edad temprana, limitan las expectativas y oportunidades tanto de niñas como de niños. Además, muchos docentes no cuentan con la formación adecuada para identificar y corregir prácticas que refuerzan estas desigualdades, lo que perpetúa roles tradicionales. También influyen las expectativas diferenciadas sobre el comportamiento de los estudiantes, a las niñas se les exige más responsabilidad, mientras que a los niños se les permite más libertad. Finalmente, la organización de actividades en la escuela y las influencias externas de la familia y la comunidad refuerzan estos patrones de género.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016):

La violencia en las escuelas representa una de las barreras más significativas para alcanzar la equidad de género. Esta violencia no se limita únicamente a las agresiones físicas, sino que también abarca el acoso escolar, el bullying y la discriminación, que afectan de manera especial a las niñas. Estos actos de violencia generan un ambiente escolar hostil que afecta el rendimiento académico de los estudiantes y aumenta las tasas de deserción escolar.

Resalta la importancia de garantizar que las escuelas sean espacios seguros, donde todos los estudiantes puedan desarrollarse y aprender sin temor a ser víctimas de violencia o discriminación. En este sentido, las instituciones educativas deben trabajar para eliminar cualquier tipo de barrera que impida que las niñas y los niños alcancen su máximo potencial. La falta de un ambiente seguro no solo perjudica a las niñas, sino que también afecta a los niños, perpetuando una cultura de violencia que afecta el desarrollo integral de todos los estudiantes. (p. 58)

Promover la equidad de género en la educación no es solo responsabilidad de los docentes, sino también de las familias y la comunidad en general. Según Suárez et al. (2022):

La comunidad desempeña un papel crucial en la creación de entornos que favorezcan la inclusión, el respeto mutuo y la igualdad. Este esfuerzo debe involucrar tanto a los educadores como a padres de familia, quienes deben trabajar conjuntamente para eliminar los estereotipos de género y promover una cultura de igualdad. La colaboración entre padres y maestros es clave para garantizar que los estudiantes reciban un mensaje coherente de que la igualdad de género es un valor fundamental, no solo dentro del aula, sino también en la vida cotidiana. Los docentes, en particular, deben recibir capacitación en perspectiva de género, lo que les permitirá reconocer y desafiar sus propios sesgos y estereotipos, y adaptar sus estrategias pedagógicas para fomentar una participación equitativa entre todos los estudiantes, independientemente de su género. (p. 4530)

Asimismo, es fundamental que las políticas educativas aborden de manera integral la equidad de género. De la Cruz Flores (2022):

Subraya que las políticas educativas deben incluir medidas concretas para promover la igualdad de género, como la capacitación de los docentes, la creación de currículos inclusivos y la implementación de estrategias que fomenten la participación equitativa de los géneros en actividades académicas y extracurriculares. Esto no solo implica la inclusión de contenidos que representen de manera justa a ambos géneros, sino también la creación de espacios educativos donde todos los estudiantes puedan sentirse valorados, sin importar su género. Un currículo inclusivo debe desafiar los estereotipos de género y promover valores de igualdad, respeto y diversidad, asegurando que todos los estudiantes, sin excepción, tengan la oportunidad de desarrollarse en igualdad de condiciones. (pp. 71–92)

El desempeño académico de los estudiantes está estrechamente relacionado con las expectativas culturales y los estereotipos de género. Trejo et al. (2015):

Señalan que los estereotipos de género influyen en las oportunidades que tienen las niñas y los niños para desarrollarse en diferentes áreas del conocimiento. Por ejemplo, las niñas pueden sentir que no se espera de ellas un buen desempeño en áreas como las matemáticas o las ciencias, mientras que los niños pueden verse desalentados a participar en actividades artísticas o en la expresión de emociones. Este tipo de expectativas no solo afectan el rendimiento académico de los estudiantes, sino que también limitan su desarrollo integral. (pp. 49–61)

Este problema afecta principalmente a las niñas y los niños desde los primeros años de escolarización, cuando las expectativas de género comienzan a influir en su elección de actividades y en su autopercepción.

De acuerdo con la ONU Mujeres (2021):

La infancia es una etapa crítica para la formación de actitudes hacia la igualdad. Cuando los niños y niñas comprenden desde pequeños que sus capacidades no están determinadas por su género, se fortalece su autoestima y se reducen las

brechas sociales futuras. La escuela tiene la oportunidad única de romper patrones de discriminación antes de que se consoliden (párr. 4)

Para promover un ambiente de aprendizaje inclusivo, es necesario que las escuelas implementen estrategias pedagógicas que reconozcan y celebren las diferencias individuales, sin imponer limitaciones basadas en el género. Esto incluye la creación de actividades que aborden temas de género y diversidad, así como la implementación de políticas que favorezcan la equidad en todos los aspectos de la vida escolar.

El instrumento utilizado para este diagnóstico fue la observación directa en el aula y una encuesta inicial que permitió obtener datos sobre la participación y las percepciones de los estudiantes en relación con las actividades académicas y extracurriculares. Ambas herramientas se implementaron en el grupo de 3er grado.

Para abordar esta problemática, se han formulado diversas interrogantes que guiarán el proceso de investigación: ¿Qué acciones están tomando los maestros para fomentar la participación equitativa en el aula?, ¿Cuáles son las barreras que enfrentan los docentes al intentar promover una participación activa de todos los estudiantes?, ¿Cómo afecta la diversidad de habilidades y estilos de aprendizaje de los alumnos a su nivel de participación?, ¿Por qué algunos niños muestran resistencia a participar en clase y cómo se puede motivarlos a hacerlo?, ¿Qué estrategias se pueden implementar para dar voz a los estudiantes más tímidos o reservados?, ¿Cómo influyen las dinámicas de grupo en la participación de los alumnos y en su autoestima?, ¿Qué recursos y materiales son necesarios para apoyar una participación equitativa en el aula?, ¿Cómo se pueden involucrar a los padres en el proceso de fomentar una cultura de participación equitativa?, ¿Qué papel juegan las emociones y el ambiente del aula en la disposición de los estudiantes para participar?

4.2. PROPÓSITOS

4.1.1. Propósito General

-Identificar y analizar los factores que intervienen en el entorno equitativo en el aula de clases que promueva la equidad de género y disminuya las desigualdades que obstaculizan la participación equitativa de todos los estudiantes.

Este informe tiene como propósito comprender los elementos que influyen en la igualdad de oportunidades en el aula, abordando tanto las barreras como los factores de apoyo que afectan la participación equitativa en actividades académicas. Se pondrá especial atención en el impacto de los roles de género socialmente asignados y en cómo estos influyen en la percepción que los estudiantes tienen sobre sus propias capacidades y posibilidades de éxito en diferentes áreas del conocimiento.

Desde un enfoque basado en competencias, se busca desarrollar estrategias pedagógicas que permitan garantizar un ambiente de aprendizaje inclusivo, en el que todos los estudiantes, sin distinción de género, puedan desarrollar sus habilidades, fortalecer su autoestima y participar activamente en el proceso educativo. Para ello, se considerarán principios de enseñanza que fomenten el respeto, la equidad y el reconocimiento de la diversidad, asegurando condiciones óptimas para el aprendizaje y la formación integral de cada estudiante.

4.2.2. Propósitos Específicos

- Seleccionar actividades pedagógicas que consideren los diferentes estilos de aprendizaje de los estudiantes (visual, auditivo y kinestésico).
- Implementar actividades pedagógicas que favorezcan la participación equitativa, el trabajo colaborativo y el respeto de todos los estudiantes.
- Fomentar la autoeficacia y confianza de todos los estudiantes en sus habilidades, a través de actividades que celebren sus logros y promuevan la equidad de género en el aula.
- Crear espacios de diálogo y reflexión en el aula donde los estudiantes puedan expresar sus opiniones y experiencias sobre la equidad de género, promoviendo un clima de respeto y comprensión.

4.3. HIPÓTESIS DE ACCIÓN

La participación equitativa en el aula de tercer grado puede fomentarse mediante estrategias pedagógicas que integren la perspectiva de género y dinámicas colaborativas. Estas estrategias deben responder a las necesidades particulares de los estudiantes, considerando sus estilos de aprendizaje y características individuales. Al promover un entorno de aprendizaje inclusivo, se reducen los estereotipos de género y las barreras que afectan la participación equitativa, garantizando igualdad de oportunidades y favoreciendo el desarrollo académico y social en un ambiente libre de discriminación.

Las herramientas metodológicas deben ser diversas y adaptadas a los distintos estilos de aprendizaje. Actividades lúdicas, espacios de reflexión y recursos visuales fortalecen la confianza de los estudiantes y los animan a expresarse sin temor a ser juzgados. Además, permiten una interacción significativa con los contenidos, fomentando una participación activa en el aula. Así, se desafían los roles tradicionales impuestos por los estereotipos de género, asegurando un aprendizaje significativo para todos los estudiantes sin limitaciones por su identidad de género.

El diseño de planeaciones didácticas con enfoque de igualdad de género no solo busca cuestionar los roles tradicionales, sino también hacer que los contenidos sean accesibles y relevantes para todos. Estas planeaciones deben atender las diversas necesidades e intereses de los estudiantes, garantizando que la equidad no sea solo un ideal, sino una práctica cotidiana. De este modo, niñas y niños se sentirán igualmente motivados y capaces de participar en todas las actividades del aula, fortaleciendo una cultura de respeto y valoración mutua.

El desarrollo de la autoeficacia y la confianza en los estudiantes es clave para consolidar la equidad. Reconocer y celebrar sus logros, tanto académicos como socioemocionales, evita que los sesgos de género influyan en su autoestima y seguridad. Este reconocimiento debe valorar capacidades como el liderazgo, la empatía y el trabajo en equipo, asegurando que cada estudiante se sienta respetado y valorado por sus habilidades, y no por su género.

La intervención docente es fundamental para construir un entorno equitativo. Los maestros deben ser agentes de cambio, implementando estrategias que fomenten la igualdad en todas las interacciones del aula. Es su responsabilidad generar un ambiente donde los roles de género tradicionales sean cuestionados y los estudiantes puedan desarrollar sus talentos sin prejuicios.

El apoyo de la comunidad escolar es crucial para consolidar una cultura de equidad. Padres, madres y docentes deben participar en actividades de sensibilización sobre la equidad de género, reforzando en el hogar los valores de respeto e igualdad promovidos en la escuela. Esta colaboración fortalece la conciencia social y fomenta una comunidad más participativa en la lucha contra la desigualdad de género.

La hipótesis de este enfoque pedagógico parte de la observación de prácticas escolares donde los estereotipos limitan la participación estudiantil y afectan su desarrollo. Los roles de género impactan la confianza de los niños y sus decisiones sobre qué áreas explorar, generando desigualdades que deben ser abordadas. Esta investigación busca transformar las dinámicas escolares y formar ciudadanos comprometidos con la justicia social y la equidad.

Siguiendo los principios de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), el aula se convierte en un espacio clave para promover valores de inclusión y equidad, asegurando que los estudiantes no solo aprendan en igualdad de condiciones, sino que también desarrollen competencias y valores que los acompañen a lo largo de su vida, contribuyendo a una sociedad más justa e inclusiva.

Competencias a desarrollar

Profesionales:

- Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional, fomentando el respeto y la igualdad entre estudiantes de diferentes géneros.
- Decide las estrategias pedagógicas necesarias para minimizar o eliminar las barreras para el aprendizaje y la participación, asegurando una educación

inclusiva que permita a todos los estudiantes involucrarse de manera activa y significativa.

- Construye escenarios y experiencias de aprendizaje utilizando diversos recursos metodológicos y tecnológicos, promoviendo actividades equitativas y diseñadas para atender las necesidades individuales y colectivas del alumnado.

Genéricas:

- Colabora con diversos actores para generar proyectos innovadores de impacto social y educativo, aplicando estrategias inclusivas en el aula que favorezcan el desarrollo equitativo de los estudiantes.

5 ACCIÓN

En la búsqueda de promover la equidad de género desde las primeras etapas educativas, es fundamental diseñar estrategias pedagógicas que permitan a los estudiantes reflexionar, cuestionar y transformar los estereotipos de género que persisten en nuestra sociedad. Las actividades propuestas están orientadas a generar un ambiente inclusivo y de aprendizaje significativo, donde cada participante pueda explorar sus intereses, talentos y capacidades sin restricciones basadas en roles de género preconcebidos.

Estas dinámicas buscan fortalecer habilidades como la empatía, el trabajo colaborativo y el respeto por las diferencias, mientras fomentan el desarrollo integral del estudiante. Al implementar estas actividades, se prioriza la interacción activa, la creatividad y el análisis crítico, permitiendo que los niños y niñas reconozcan su valor individual y colectivo dentro del grupo. Además, se incorporan elementos reflexivos para asegurar que las ideas trabajadas trasciendan el aula y contribuyan a formar una generación más consciente y comprometida con la igualdad de oportunidades, están pensadas para fomentar una reflexión profunda sobre cómo los roles de género influyen en las relaciones interpersonales, la participación académica y la percepción de uno mismo. Al integrar diversas estrategias pedagógicas, se busca no solo sensibilizar a los estudiantes sobre las desigualdades existentes, sino también empoderarlos para que puedan participar activamente en la construcción de un aula y una sociedad más equitativa.

Por ello, estas sesiones se desarrollan en un contexto dinámico que incluye desde análisis visuales y debates hasta actividades artísticas y lúdicas, utilizando recursos accesibles y fomentando la participación de todos. Estas acciones, además, están alineadas con los objetivos de equidad planteados y buscan fortalecer tanto las competencias sociales como la autonomía de los estudiantes en la construcción de una sociedad más justa.

Se proporciona una descripción más detallada de lo que implicará cada estrategia:

Tabla 1*Estrategia: Imágenes de profesiones y oficios estereotipados*

Campo formativo	Ética naturaleza y sociedades
Contenido	Imágenes de profesiones y oficios estereotipados
Dimensión	Convivencia y ciudadanía
Ejes articuladores	Igualdad de género, inclusión y pensamiento crítico
Habilidad	Reflexión crítica sobre los estereotipos de género y su impacto en la equidad de género
Propósito	Fomentar el pensamiento crítico en los estudiantes sobre cómo los estereotipos de género pueden influir en sus percepciones de las profesiones y oficios. La actividad busca que cuestionen las normas impuestas socialmente y comprendan la importancia de la equidad en el ámbito profesional, promoviendo una sociedad más inclusiva.
Tiempo	Sesión de 30 minutos
Materiales	<ul style="list-style-type: none"> - Imágenes impresas de profesiones y oficios con rostros cubiertos - Pizarrón y cinta adhesiva
Secuencia	<p>Inicio:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Preguntar a los alumnos: ¿Qué trabajos creen que son más comunes para hombres y cuáles para mujeres? ¿Por qué piensan eso? 2. Colocar en el pizarrón imágenes de personas desempeñando distintas profesiones y oficios con los rostros cubiertos. 3. Pedir a los estudiantes que, con base en la vestimenta u otros elementos visuales, digan el nombre de la persona y el género que creen que tiene,

	<p>escribiéndolo en el pizarrón.</p> <p>Desarrollo:</p> <p>4. Descubrir los rostros de las imágenes y comparar las respuestas con la realidad.</p> <p>5. Reflexionar en grupo: ¿Por qué asumieron que ciertas profesiones pertenecen a un género específico?</p> <p>¿Qué les sorprendió de la actividad? ¿Cómo creen que estos estereotipos pueden afectar las oportunidades de las personas?</p> <p>Cierre:</p> <p>8. Reflexión final, hablar con los estudiantes sobre cómo creen que los estereotipos de género influyen en las oportunidades de las personas.</p>
Evaluación	<p>Registro en lista de cotejo sobre la participación en la actividad.</p> <p>Ánalisis de la reflexión.</p>

Nota: [La estrategia está alineada con los principios de la Nueva Escuela Mexicana, promoviendo el desarrollo del pensamiento crítico y la equidad de género en el aula.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 2

Estrategia: Siluetas y roles compartidos

Campo formativo	De lo humano y lo comunitario
Contenido	Identidad y roles de género
Dimensión	Autoconocimiento y convivencia social
Ejes articuladores	Igualdad de género y pensamiento crítico
Habilidad	Colaboración y empatía
Propósito	Mediante el trabajo en equipo y la reflexión grupal, los estudiantes identificarán y analizarán las expectativas

	de género en roles sociales y profesionales, desarrollarán un pensamiento crítico respecto a estereotipos de género, fomentarán la igualdad de oportunidades sin importar el género, promoviendo una visión inclusiva.
Tiempo	Sesión de 50 minutos
Materiales	Papel bond grande Marcadores o crayones Cinta adhesiva
Secuencia	<p>Inicio:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Formar dos equipos: uno de niñas y otro de niños. 2. Entregar a cada equipo una hoja grande de papel bond. 3. Pedir que dibujen la silueta de uno de sus compañeros. <p>Desarrollo:</p> <ol style="list-style-type: none"> 4. Intercambiar las siluetas entre equipos. 5. Solicitar que escriban dentro de la silueta profesiones, actividades y roles que creen que cada género puede desempeñar. 6. Analizar con los estudiantes las similitudes y diferencias en las respuestas. 7. Reflexionar sobre cómo las expectativas de género afectan las oportunidades en la vida cotidiana y en la escuela. <p>Cierre:</p>

	<p>Al finalizar el análisis, generar un debate grupal utilizando preguntas como:</p> <p>¿Qué profesiones se asignaron más a un género que a otro?</p> <p>¿Creen que estas asignaciones son justas? ¿Por qué?</p> <p>¿Cómo podríamos cambiar estas ideas para ser más inclusivos?</p>
Evaluación	<p>Se evaluará la participación, colaboración, identificación y análisis crítico de roles de género.</p>

Nota: [Esta estrategia fomenta el pensamiento crítico y la colaboración al reflexionar sobre los roles de género. Ayuda a los estudiantes a cuestionar estereotipos y promover la igualdad de oportunidades, fortaleciendo el respeto y la convivencia en el aula.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 3

Estrategia: Círculo de reflexión

Campo formativo	De lo humano y lo comunitario
Contenido	Igualdad de género
Dimensión	Convivencia social y pensamiento crítico
Ejes articuladores	Inclusión, pensamiento crítico e igualdad de género
Habilidad	Comunicación asertiva y escucha activa
Propósito	A través del diálogo y la reflexión en grupo, los estudiantes, identificarán y cuestionarán estereotipos de género en profesiones y roles sociales, desarrollarán

	habilidades de comunicación asertiva y escucha respetuosa y reflexionarán sobre la igualdad de oportunidades y cómo esta impacta en la vida cotidiana.
Tiempo	Sesión de 50 minutos
Materiales	Sillas para el círculo tarjetas con preguntas clave
Secuencia	<p>Inicio:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.Organizar a los estudiantes en un círculo para facilitar la comunicación igualitaria. 2. Plantear preguntas clave como: ¿Existen profesiones exclusivas para hombres o mujeres? ¿Cómo podemos garantizar la igualdad de oportunidades? <p>Desarrollo:</p> <ol style="list-style-type: none"> 3. Pedir a los estudiantes que respondan de manera espontánea, sin interrumpirse. 4. Fomentar el respeto a todas las opiniones y permitir que cada estudiante exprese su punto de vista. 5. Guiar la discusión hacia la importancia de eliminar los estereotipos de género en la sociedad. <p>Cierre:</p> <p>Al finalizar la discusión, hacer una reflexión grupal utilizando preguntas como:</p> <p>¿Cambiaron sus opiniones al escuchar a sus compañeros?</p>

	<p>¿Qué acciones podrían tomar para promover la igualdad de género?</p> <p>¿Cómo pueden aplicar lo aprendido en su vida diaria?</p>
Evaluación	<p>Se evaluará la participación, la capacidad de escucha activa y el pensamiento crítico sobre la igualdad de género.</p>

Nota: [Esta estrategia fomenta el pensamiento crítico y el respeto a la diversidad de opiniones. Ayuda a los estudiantes a cuestionar estereotipos de género y a reflexionar sobre la igualdad de oportunidades, fortaleciendo la convivencia social y el respeto mutuo.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 4

Estrategia: Autorretratos sin estereotipos

Campo formativo	De lo humano y lo comunitario
Contenido	Identidad personal y reconocimiento de intereses sin estereotipos
Dimensión	Autoconocimiento y convivencia social
Ejes articuladores	Inclusión, igualdad de género y pensamiento crítico
Habilidad	Autoaceptación y expresión creativa
Propósito	Mediante la creación de autorretratos, los estudiantes, reflexionarán sobre sus intereses, sueños y habilidades sin preocuparse por estereotipos de género, fortalecerán su identidad personal y la autoaceptación y desarrollarán empatía y respeto hacia las elecciones personales de sus compañeros.

Tiempo	Sesión de 50 minutos
Materiales	Hojas blancas Lápices de colores, crayones o plumones Cinta adhesiva para exponer los dibujos
Secuencia	Inicio: 1. Entregar a cada estudiante una hoja y materiales de dibujo. 2. Pedir que realicen un autorretrato, representando sus gustos, sueños y Desarrollo: 3. Exponer los dibujos en el aula. 4. Pedir a cada estudiante que explique su retrato y qué lo hace único. Cierre: 5. Fomentar una reflexión grupal sobre la importancia de seguir nuestros intereses sin importar las expectativas sociales. 6. Utilizar preguntas como: ¿Cómo te sentiste al expresar tus intereses sin preocuparte por estereotipos? ¿Aprendiste algo nuevo sobre tus compañeros? ¿Por qué es importante ser fiel a uno mismo sin importar las opiniones ajenas?
Evaluación	Se evaluará la participación, la autoexpresión y la reflexión crítica sobre los estereotipos de género.

Nota: [Esta estrategia fomenta la autoaceptación y el respeto por las elecciones personales. Ayuda a los estudiantes a reconocer que sus habilidades e intereses no dependen del género, promoviendo un ambiente inclusivo y libre de estereotipos.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 5

Estrategia: Árbol de talentos

Campo formativo	De lo humano y lo comunitario
Contenido	Reconocimiento de talentos y habilidades sin estereotipos
Dimensión	Identidad personal y convivencia social
Ejes articuladores	Inclusión, igualdad de género y pensamiento crítico
Habilidad	Autoaceptación y respeto por la diversidad de habilidades
Propósito	Mediante la creación de un “Árbol de talentos”, los estudiantes identificarán y valorarán sus talentos o habilidades sin importar estereotipos de género, fortalecerán su identidad personal y el respeto hacia las diferencias y reflexionarán sobre la diversidad de talentos en la comunidad.
Tiempo	Sesión de 50 minutos
Materiales	Cartulina o pizarrón para dibujar el árbol Hojas de papel en forma de hojas de árbol Pegamento o cinta adhesiva
Secuencia	Inicio: 1. Entregar a cada estudiante una hoja en blanco con forma de hoja de árbol.

-
2. Pedir que escriban en ella un talento o habilidad que tienen o les gustaría desarrollar.

Desarrollo:

3. Invitar a los estudiantes a pegar su hoja en el árbol de talentos previamente dibujado en el pizarrón o en una cartulina.
4. Observar cómo cada hoja es diferente y contribuye a la diversidad del árbol.

Cierre:

5. Reflexionar sobre la importancia de valorar nuestros intereses y habilidades sin importar el género.
6. Utilizar preguntas como
¿Notaste que todos tenemos talentos diferentes?
¿Por qué es importante valorar nuestras habilidades sin importar las expectativas sociales?
¿Cómo podemos apoyar a otros para que desarrollen sus talentos libremente?

Evaluación

Se evaluará la participación activa y la reflexión crítica sobre la diversidad de talentos.

Nota: [Esta estrategia resalta la diversidad y la individualidad, mostrando que cada persona tiene talentos únicos que no deben limitarse por el género. Ayuda a construir una comunidad que valora la multiplicidad de intereses y habilidades, desafiando la idea de que ciertos talentos son exclusivos de un género determinado.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 6*Estrategia: Tarjetas de roles*

Campo formativo	De lo humano y lo comunitario
Contenido	Análisis de estereotipos de género en actividades cotidianas
Dimensión	Identidad personal y convivencia social
Ejes articuladores	Inclusión, igualdad de género y pensamiento crítico
Habilidad	Reflexión crítica y respeto por la igualdad de oportunidades
Propósito	A través del uso de tarjetas de roles, los estudiantes, identificarán estereotipos de género en acciones cotidianas, reflexionarán sobre cómo afectan las percepciones y oportunidades, fomentarán una visión de igualdad y respeto hacia todas las actividades sin importar el género.
Tiempo	Sesión de 50 minutos
Materiales	Tarjetas con frases “Yo soy niña y puedo...” y “Yo soy niño y puedo...”. Tarjetas con acciones cotidianas.
Secuencia	<p>Inicio:</p> <p>1. Repartir tarjetas con frases como “Yo soy niña y puedo...” y “Yo soy niño y puedo...”.</p> <p>Desarrollo:</p> <p>2. Leer tarjetas con diversas acciones cotidianas (por ejemplo: “cocinar”, “jugar fútbol”, “cuidar bebés”, “reparar cosas”).</p>

	<p>3. Pedir a los estudiantes que levanten la tarjeta correspondiente según el género con el que asocian la acción.</p> <p>Cierre:</p> <p>4. Reflexionar sobre cómo los estereotipos afectan las percepciones y oportunidades.</p> <p>5. Utilizar preguntas como:</p> <p>¿Por qué asociamos algunas acciones con ciertos géneros?</p> <p>¿Crean que todas las personas pueden realizar estas actividades sin importar su género?</p> <p>¿Cómo podemos contribuir a una visión más justa e igualitaria?</p>
Evaluación	Se evaluará la participación activa y la reflexión crítica sobre estereotipos de género.

Nota: [Esta actividad ayuda a confrontar estereotipos de género de manera práctica y visual, rompiendo ideas preconcebidas sobre las tareas asociadas a cada género. Promueve una visión de igualdad en la que todas las personas pueden realizar cualquier tipo de acción, independientemente de su género o del contexto.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 7

Estrategia: Rompe cabezas de identidad

Campo formativo	De lo humano y lo comunitario
Contenido	Identidad
Dimensión	Autoconocimiento
Ejes articuladores	Inclusión y pensamiento crítico

Habilidad	Colaboración
Propósito	Que los alumnos reconozcan y valoren la diversidad de talentos, intereses y personalidades dentro de su comunidad escolar. A través del juego, se busca fortalecer la identidad, el respeto y la cooperación entre los estudiantes, promoviendo una cultura de inclusión y trabajo en equipo.
Tiempo	Sesión de 50 minutos
Materiales	Hojas de papel cortadas en forma de piezas de rompecabezas. Marcadores o crayones. Pegamento o cinta adhesiva.
Secuencia	<p>Inicio:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Se entrega a cada estudiante una pieza de papel en forma de rompecabezas. 2. Se les pide que representen aspectos de su identidad, como gustos, talentos e intereses, decorando su pieza. <p>Desarrollo:</p> <ol style="list-style-type: none"> 3. Cada alumno comparte con el grupo el significado de los elementos que incluyó en su pieza. 4. Se ensamblan todas las piezas para formar un gran rompecabezas grupal, simbolizando la unión y diversidad del grupo. 5. Se reflexiona en grupo sobre cómo cada persona aporta algo valioso a la

	<p>comunidad sin importar su género, talentos o intereses.</p> <p>Cierre:</p> <p>6. Se fomenta el diálogo con preguntas como:</p> <p>¿Cómo se sintieron al representar su identidad?</p> <p>¿Cómo fue el proceso de unión del rompecabezas?</p> <p>¿Qué aprendieron sobre sus compañeros?</p> <p>¿Cómo influye la diversidad en nuestra comunidad escolar?</p>
Evaluación	<p>Se evalúa la participación, colaboración, identificación y expresión de la identidad a través de la actividad.</p>

Nota: [El rompecabezas es una metáfora visual que representa la diversidad y el valor de cada individuo en la comunidad. A través de esta actividad, se promueve la colaboración, el respeto y la inclusión.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 8

Estrategia: Historias inspiradoras

Campo formativo	De lo humano y lo comunitario
Contenido	Análisis de roles y estereotipos de género en la sociedad
Dimensión	Autoconocimiento y convivencia
Ejes articuladores	Inclusión y pensamiento crítico
Habilidad	Diálogo y reflexión

Propósito	Fomentar la reflexión sobre los estereotipos de género y promover el respeto por la diversidad a través del análisis de historias de personas que han desafiado normas tradicionales, contribuyendo a la equidad.
Tiempo	Sesión de 50 minutos
Materiales	Espacio para el círculo de diálogo.
Secuencia	<p>Inicio:</p> <p>1. Formar un círculo de diálogo con los estudiantes.</p> <p>Desarrollo:</p> <p>2. Pedir que comparten historias de personas que admiran por haber roto un estereotipo de género.</p> <p>3. Escuchar cada historia y fomentar la reflexión sobre la importancia de desafiar los estereotipos.</p> <p>Cierre:</p> <p>4. Concluir con una conversación sobre cómo todos pueden contribuir a la equidad de género.</p>
Evaluación	Se evaluará la participación, reflexión y argumentación.

Nota: [Este ejercicio permite a los estudiantes conocer ejemplos de personas que han desafiado normas tradicionales y han hecho aportes significativos a la sociedad. Promueve el respeto y sirve de inspiración para que los estudiantes cuestionen estereotipos y construyan su propio camino.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 9

Estrategia: Dado de los derechos

Campo formativo	De lo humano y lo comunitario
Contenido	Conocimiento y ejercicio de los derechos fundamentales
Dimensión	Convivencia y ciudadanía
Ejes articuladores	Inclusión y pensamiento crítico
Habilidad	Diálogo y reflexión
Propósito	Promover la comprensión y el ejercicio de los derechos fundamentales, reflexionando sobre su importancia y la necesidad de garantizar su respeto en la vida cotidiana.
Tiempo	Sesión de 50 minutos
Materiales	Dado grande con derechos escritos en cada cara.
Secuencia	<p>Inicio:</p> <p>1. Presentar el “Dado de los derechos”, explicando su propósito y los derechos escritos en cada cara.</p> <p>Desarrollo:</p> <p>2. Pedir a un estudiante que lance el dado.</p> <p>3. Leer el derecho que salió y plantear una situación relacionada con él.</p> <p>Cierre:</p> <p>4. Pedir a los estudiantes que respondan preguntas sobre la situación y reflexionen sobre cómo garantizar el respeto de esos derechos.</p>

Evaluación	Se registrará la participación y el nivel de reflexión de los estudiantes.
------------	--

Nota: [Esta actividad permite analizar cómo los derechos no dependen del género ni de las expectativas sociales, sino que son inherentes a todas las personas. Se fomenta la equidad, el respeto y la conciencia sobre la importancia de hacer valer los derechos en la comunidad.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 10

Estrategia: Representación de profesiones

Campo formativo	De lo humano y lo comunitario
Contenido	Exploración de intereses vocacionales y equidad de género en el ámbito laboral
Dimensión	Convivencia y ciudadanía
Ejes articuladores	Inclusión y pensamiento crítico
Habilidad	Reflexión y expresión oral
Propósito	Fomentar la equidad y la libre elección de profesiones sin estereotipos de género, permitiendo que los estudiantes exploren sus intereses vocacionales y valoren la diversidad de oportunidades laborales.
Tiempo	Sesión de 50 minutos
Materiales	Dado grande con derechos escritos en cada cara.
Secuencia	<p>Inicio:</p> <p>1. Pedir a cada estudiante que elija una profesión que le interese, sin importar su relación con el género.</p> <p>Desarrollo:</p>

-
2. Pedir que preparen una breve explicación sobre por qué les gusta esa profesión y cómo contribuye a la sociedad.
 3. Organizar una presentación donde cada estudiante represente su profesión elegida.
- Cierre:
4. Reflexionar sobre la importancia de elegir libremente cualquier carrera sin restricciones de género.

Evaluación

Se registrará la participación, argumentación y reflexión de los estudiantes.

Nota: [Este ejercicio promueve la equidad al desafiar las normas tradicionales sobre las profesiones y las carreras que deben seguir hombres y mujeres. Permite a los estudiantes imaginarse en cualquier rol profesional y valorar todas las profesiones, mostrando que las oportunidades laborales deben ser iguales para todos.]

Fuente. Elaboración propia.

6 OBSERVACIÓN Y EVALUACIÓN

Para evaluar las estrategias planteadas, se utilizarán listas de cotejo como herramienta clave para la observación y evaluación del desempeño de los estudiantes. El objetivo de esta evaluación será medir tanto el proceso como los resultados de las actividades realizadas, garantizando una evaluación objetiva, clara y alineada con los objetivos de equidad de género.

El propósito principal de la evaluación será observar cómo los estudiantes participan en las actividades diseñadas para cuestionar los estereotipos de género, reflexionar sobre la igualdad de oportunidades y comprender la diversidad de roles que pueden desempeñar sin importar su género. A través de la observación, se identificará la capacidad de los estudiantes para identificar estereotipos, reflexionar sobre la equidad y desarrollar actitudes respetuosas hacia las diferentes profesiones y roles sociales.

Las listas de cotejo se diseñarán con indicadores específicos para cada actividad, enfocándose en los comportamientos observables que evidencien la comprensión de los conceptos clave sobre equidad de género. Cada indicador se evaluará en función de tres posibles respuestas:

Los indicadores para cada estrategia se alinearán con los objetivos educativos de la actividad. Durante el desarrollo de las actividades, se realizará una observación continua del comportamiento y participación de los estudiantes. Se registrarán sus observaciones en las listas de cotejo, marcando los indicadores correspondientes. Esta observación será clave para ajustar las estrategias de enseñanza, proporcionando retroalimentación inmediata a los estudiantes sobre sus avances. Al final de cada actividad, se realizará una reflexión grupal, donde los estudiantes podrán discutir lo aprendido y compartir sus opiniones sobre el proceso. Esta reflexión contribuirá a la autoevaluación y permitirá que los estudiantes tomen conciencia de su propio aprendizaje en relación con la equidad de género.

Las listas de cotejo permitirán una evaluación objetiva y detallada del desempeño de los estudiantes, proporcionando datos concretos sobre su participación, reflexión y comprensión de los temas tratados. Este enfoque de evaluación no solo facilita la

medición de los resultados, sino que también fomenta un proceso de aprendizaje continuo y significativo en el que los estudiantes tienen la oportunidad de mejorar sus actitudes y conocimientos respecto a la equidad de género.

A continuación, se presentan las listas de cotejo para evaluar cada estrategia.

Tabla 1

Evaluación de la estrategia sobre estereotipos de género en profesiones

Criterios de evaluación	Logrado	No logrado
Identifiqué los estereotipos visuales presentes en las imágenes		
Reflexioné sobre cómo los estereotipos influencian la percepción de los roles de género		
Cuestioné los roles de género asociados a profesiones.		

Nota: [La tabla representa la evaluación de la estrategia basada en imágenes de profesiones y oficios estereotipados, con el propósito de fomentar la reflexión crítica sobre los roles de género en el ámbito laboral.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 2*Evaluación de la estrategia círculo de reflexión*

Criterios de evaluación	Logrado	No logrado
Participé activamente en el dialogo sobre los estereotipos de género		
Escuché y respeté las opiniones de compañeros		
Identifiqué maneras de garantizar la igualdad de oportunidades en actividades, profesiones.		

Nota: [El objetivo de esta estrategia es fomentar el pensamiento crítico y el respeto en la discusión sobre estereotipos de género.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 3*Evaluación de la estrategia silueta y roles compartidos*

Criterios de evaluación	Logrado	No logrado
Escribí profesiones sin asociarlas a un género		
Reflexioné sobre la igualdad de oportunidades para ambos géneros en las profesiones		

Intercambié ideas con mis compañeros sobre los roles que pueden desempeñar niñas y niños sin limitaciones

Nota: [Esta estrategia busca eliminar la asociación de roles de género con ciertas profesiones.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 4

Evaluación de la estrategia autorretrato sin estereotipos

Criterios de evaluación	Logrado	No logrado
Creé autorretrato que refleje mis intereses y habilidades sin limitaciones de género.		
Reflexioné sobre la diversidad de intereses y habilidades en el aula.		
Fomenté la aceptación y respeto sobre los intereses de los demás.		

Nota: [Esta estrategia permite reconocer la diversidad de talentos y fomentar un ambiente inclusivo.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 5*Evaluación de la estrategia árbol de talentos*

Criterios de evaluación	Logrado	No logrado
Identifiqué y compartí talentos sin distinguir géneros.		
Reflexioné cómo los talentos de cada estudiante pueden contribuir a la comunidad sin restricciones de género.		
Valoré la diversidad de talentos y habilidades en el aula.		

Nota: [Esta estrategia busca promover la autoexpresión libre de estereotipos de género y fomentar la diversidad en el aula.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 6*Evaluación de la estrategia tarjetas de roles*

Criterios de evaluación	Logrado	No logrado
Identifiqué acciones que no están limitadas por el género.		
Reflexioné sobre las tareas que pueden realizar según los géneros, cuestionando los estereotipos.		

Promoví la igualdad de tareas cotidianas.

Nota: [Esta estrategia fomenta la equidad en la distribución de tareas diarias.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 7

Evaluación de la estrategia rompecabezas de identidad

Criterios de evaluación	Logrado	No logrado
Comprendí cómo cada miembro del grupo aporta de manera única.		
Colaboré respetando la diversidad de intereses y habilidades.		
Reflexioné sobre cómo la diversidad contribuye a la equidad dentro del grupo.		

Nota: [Esta actividad refuerza la importancia de la diversidad y la equidad en el aula.]

Tabla 8

Evaluación de la estrategia historias inspiradoras

Criterios de evaluación	Logrado	No logrado
Identifiqué a personas que han desafiado los estereotipos.		

Reflexioné sobre los aportes significativos que estas personas han hecho.

Compartí como estas historias pueden influir en mis decisiones y actitudes

Nota: [Esta estrategia busca inspirar a los estudiantes a desafiar los estereotipos de género.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 9

Evaluación de la estrategia dados de los derechos

Criterios de evaluación	Logrado	No logrado
Reflexioné sobre los derechos que tenemos todos.		
Comprendí la importancia de respetar los derechos.		
Reflexioné sobre cómo garantizar que estos derechos se respeten en situaciones cotidianas, como en el aula o en casa.		

Nota: [Este ejercicio refuerza la importancia del respeto y la equidad en los derechos de todos.]

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 10

Evaluación de la estrategia representación de profesiones

Criterios de evaluación	Logrado	No logrado
Elegí la profesión sin limitación de género.		
Reflexioné sobre el valor de todas las profesiones.		
Promoví la idea de que todos pueden desempeñar cualquier profesión.		

Nota: [Esta estrategia fomenta la equidad y diversidad en la elección profesional.]

Fuente. Elaboración propia.

6.1. ANÁLISIS DEL CONTEXTO EN EL QUE SE REALIZA LA MEJORA

Las prácticas se están desarrollando en la escuela primaria urbana federal “Manuel de Jesús García Osorio”, con clave 27DPR1696H. Esta institución es de organización completa, en el turno matutino. Se encuentra ubicada en la calle Revolución, en la colonia Tamulté de las Barrancas, Villahermosa, Tabasco, perteneciente a la zona escolar 007.

La colonia Tamulté de las Barrancas, ubicada en Villahermosa, Tabasco, es una de las zonas más emblemáticas y pobladas de la ciudad, con una población que supera los 60,000 habitantes.

En cuanto a la infraestructura comercial, la colonia alberga el mercado “Miguel Orrico de los Llanos”, que ofrece una amplia variedad de productos locales y es un punto central para el comercio en la zona. Además, la colonia cuenta con tiendas de abarrotes, farmacias y otros establecimientos que satisfacen las necesidades diarias de los residentes.

Para el esparcimiento y actividades recreativas, los habitantes disponen del parque “José Claro García”, un espacio público que sirve como punto de encuentro para diversas actividades sociales y culturales.

La alta densidad poblacional y la presencia de instituciones educativas, comerciales y recreativas generan un flujo constante de personas en la colonia, especialmente durante las horas pico, lo que refleja la vitalidad y dinamismo de Tamulté de las Barrancas.

La gestión de la escuela está a cargo de una directora, responsable de coordinar y supervisar las actividades académicas y administrativas. El equipo docente se compone de 18 docentes y personal del estudiantado. De estos, 11 son docentes frente a grupo, Además, cuenta con 2 maestras de educación especial (USAER), 2 psicólogas para brindar atención y orientación socioemocional, así como maestras de educación física, inglés y artes. El personal de apoyo incluye a dos intendentes, quienes mantienen las instalaciones en óptimas condiciones para el aprendizaje.

La infraestructura de la escuela está distribuida en dos niveles y cuenta con 11 aulas de clase, un salón específico para el equipo USAER, un aula de artes y una sala de

maestros para la planeación y el trabajo colaborativo. También dispone de una cancha cívica utilizada para ceremonias oficiales y actividades físicas, y un amplio estacionamiento para el acceso y desplazamiento seguro dentro del plantel.

La escuela está equipada con baños para docentes en ambos niveles planta baja y segundo nivel, así como un baño exclusivo para estudiantes y uno adaptado para alumnos con discapacidad, lo cual garantiza la accesibilidad y el bienestar de toda la comunidad educativa. Además, cuenta con un montacargas diseñado para facilitar el acceso de personas con movilidad reducida; sin embargo, actualmente no se encuentra en funcionamiento.

Las prácticas estrategias que se llevarán a cabo en el grupo 3° “B”, conformado por 24 estudiantes (17 niñas y 7 niños). Entre ellos, 4 alumnos están matriculados en USAER debido a necesidades educativas especiales: una estudiante con autismo, dos con TDAH y problemas de conducta, y una con dificultades de aprendizaje. Estas particularidades han requerido la implementación de estrategias pedagógicas adaptadas para asegurar un aprendizaje inclusivo y efectivo para todo el grupo

6.2. DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE INTERACCIÓN EN EL AULA

El diagnóstico inicial mostró que la interacción en el aula está influenciada por patrones socioculturales que limitan la participación equitativa de los estudiantes. Estos patrones, en su mayoría invisibles, pero profundamente arraigados, se encuentran en las expectativas que la sociedad impone sobre lo que se espera de los niños y las niñas, lo que repercute directamente en su comportamiento y participación en las actividades escolares. Estos patrones se reflejan en los roles que los alumnos asumen durante las actividades escolares, lo que afecta su confianza y disposición para participar en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Tal vez, sin ser conscientes, los estudiantes interiorizan estas expectativas desde temprana edad, lo cual crea un ambiente de aula en el que los roles y tareas no siempre se distribuyen de acuerdo con las capacidades individuales, sino más bien con las ideas preconcebidas que los alumnos tienen sobre lo que se espera de ellos debido a su género.

En algunas clases, algunos estudiantes se muestran más seguros al expresar sus opiniones y tomar la iniciativa, mientras que otros se mantienen en segundo plano, ya sea por timidez, falta de confianza o por la percepción de que ciertas actividades no son adecuadas para ellos. Es interesante observar que esta diferencia en la participación no siempre está relacionada con las habilidades reales de los estudiantes, sino con un conjunto de factores externos que condicionan su disposición a involucrarse. En muchos casos, los niños se sienten presionados por normas sociales que les dictan cuándo deben ser callados o cuándo deben tomar las riendas, mientras que las niñas a menudo dudan de sus capacidades, especialmente en actividades que están etiquetadas como "masculinas". Las niñas, por ejemplo, participan menos en actividades tradicionalmente asociadas a los hombres, como la resolución de problemas matemáticos complejos o el uso de material concreto en ciencias, mientras que los niños evitan tareas relacionadas con la expresión emocional, la creatividad artística o el trabajo colaborativo, áreas que socialmente se esperan de las niñas. Este patrón tiene su origen en un largo proceso de socialización, donde las niñas son incentivadas a ser más cuidadosas, organizadas y expresivas, mientras que los niños son alentados a ser más resolutivos, competitivos y autónomos en su toma de decisiones.

Esta distribución de roles no responde siempre a las habilidades reales de los estudiantes, sino a expectativas impuestas por el entorno. A menudo, este entorno, compuesto por los padres, maestros y los propios compañeros, refuerza constantemente las ideas de lo que es adecuado para un niño o una niña, lo que restringe su capacidad de exploración de nuevas áreas de interés. A menudo, las niñas dudan al intervenir en actividades que requieren liderazgo, mientras que los niños evitan mostrar vulnerabilidad en actividades de expresión personal, por temor a ser juzgados. De esta forma, las niñas, aunque poseen las mismas habilidades cognitivas y creativas que los niños, se ven limitadas por su propia inseguridad generada por estos estereotipos de género, que constantemente les recuerdan que su rol debe ser el de apoyo y no el de liderazgo o toma de decisiones.

Además, las dinámicas grupales a menudo favorecen a algunos estudiantes en roles de liderazgo, mientras que otros son relegados a tareas secundarias. En la mayoría de los casos, esta división de roles se realiza de manera tácita, sin una asignación explícita de tareas, sino simplemente por la forma en que los estudiantes se agrupan o por las decisiones que los mismos compañeros toman sobre quién liderará la actividad, lo cual es el reflejo de una jerarquía implícita en la que los niños generalmente asumen las posiciones de poder. Esta distribución de funciones, que muchas veces ocurre de manera implícita, refuerza la idea de que algunos estudiantes son más aptos para ciertos roles según su género. Por ejemplo, los niños que se muestran más confiados y dominantes suelen ser seleccionados para liderar, mientras que las niñas, que en muchos casos son más calladas o introvertidas, suelen quedar relegadas a roles pasivos, como la toma de notas o la organización de materiales.

Para contrarrestar estos desafíos, se requiere la implementación de estrategias pedagógicas que fomenten una participación más equitativa. Esto incluye crear espacios seguros para que todos los estudiantes expresen sus ideas sin temor a la crítica, promover actividades que desafíen los estereotipos de género y establecer normas de convivencia que refuerzen el respeto y la inclusión. Además, es fundamental que los estudiantes comprendan que sus opiniones y aportes son igualmente valiosos, y que

cada uno tiene el derecho de expresar sus ideas en cualquier contexto, sin ser juzgado por no ajustarse a las expectativas de género.

La equidad en la interacción dentro del aula no solo favorece el aprendizaje académico, sino que también fortalece el desarrollo personal y social de los estudiantes. Al garantizar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades para expresarse y participar activamente, se fomenta un sentido de pertenencia e integración, lo cual es crucial para el desarrollo de su autoestima y confianza. Al proporcionar oportunidades equitativas de participación, se crea un ambiente de aprendizaje más enriquecedor, en el que cada alumno puede explorar sus intereses y habilidades sin limitaciones de género. Este ambiente inclusivo permite que los estudiantes desarrollen sus potencialidades en áreas en las que, de otro modo, podrían no haber tenido la oportunidad de sobresalir.

Con el objetivo de transformar las dinámicas actuales de interacción y participación en el aula, es necesario abordar las barreras que limitan la equidad y reforzar los principios de inclusión y respeto hacia la diversidad. Este objetivo requiere un compromiso continuo por parte de todos los miembros de la comunidad educativa para cambiar las actitudes, expectativas y creencias arraigadas que limitan el desarrollo pleno de los estudiantes. La propuesta busca implementar metodologías pedagógicas que promuevan un aprendizaje inclusivo y equitativo, permitiendo que cada estudiante desarrolle su potencial académico, emocional y social sin estar limitado por estereotipos de género. Estas metodologías deben centrarse en la colaboración entre iguales, en el fomento de la creatividad y en el trabajo en equipo, sin importar los roles tradicionales de género que a menudo limitan las posibilidades de los estudiantes.

Una de las principales preocupaciones observadas es que, debido a los estereotipos de género, ciertos estudiantes no pueden explorar y desarrollar habilidades en áreas donde, socialmente, se espera que no sobresalgan. Por ejemplo, las niñas a menudo se sienten desmotivadas a participar en actividades de desafío intelectual o físico, mientras que los niños evitan la expresión emocional o las actividades creativas. Este fenómeno es una manifestación clara de cómo los estereotipos de género condicionan no solo las actividades que los estudiantes eligen, sino también cómo se perciben a sí mismos en

relación con sus habilidades y talentos. Estos roles impuestos limitan el desarrollo integral de los estudiantes, afectando su percepción de sus propias capacidades. Por lo tanto, el reto radica en eliminar estas barreras y ofrecer a todos los estudiantes la oportunidad de explorar diversas áreas del conocimiento sin las restricciones impuestas por normas de género anticuadas.

La mejora propuesta implica crear un ambiente educativo que favorezca la igualdad de oportunidades, donde los estudiantes puedan explorar sus intereses y habilidades sin prejuicios. El reto no es solo enseñar contenidos académicos, sino también educar en valores de equidad, respeto y cooperación, fomentando un clima en el aula en el que todos los alumnos se sientan seguros de compartir y crecer. Esto se logrará mediante la implementación de metodologías activas y participativas, como el aprendizaje basado en proyectos, la colaboración entre pares y el uso de recursos didácticos diversos. Además, se promoverá un enfoque multidisciplinario que permita integrar distintos campos del conocimiento, donde las habilidades de cada estudiante sean puestas al servicio de todos, sin importar su género.

Además, se promoverá la visibilidad y reconocimiento de los logros de todos los estudiantes, sin importar su género. Este reconocimiento debe ser sistemático y equitativo, asegurando que todos los estudiantes, tanto los que sobresalen como los que tienen dificultades, sean valorados por sus esfuerzos y avances, y no solo por los resultados de sus acciones. La evaluación también debe adaptarse a este enfoque inclusivo, reconociendo el esfuerzo y el progreso de cada estudiante de manera equitativa. Esto implica una evaluación formativa, centrada en el proceso y no solo en el resultado final, de modo que todos los estudiantes, sin importar su punto de partida, puedan ser reconocidos por su crecimiento y desarrollo. Este tipo de evaluación refuerza la confianza de los estudiantes y fomenta una mentalidad de crecimiento, donde el aprendizaje se entiende como un proceso continuo que implica tanto éxitos como desafíos. Al adoptar este enfoque, no solo se favorece la equidad en el aula, sino que también se cultiva un ambiente educativo en el que el esfuerzo y la superación personal son los principales motores del aprendizaje.

6.2.1. DESARROLLO, EVALUACIÓN Y REFLEXIÓN

La propuesta de mejora se fundamenta en los principios de la NEM, la cual busca garantizar el acceso a una educación integral y equitativa que forme ciudadanos conscientes, solidarios y comprometidos con la justicia social. Dentro de este marco, el enfoque curricular adoptado responde a una necesidad urgente, generar ambientes de aprendizaje que promuevan la equidad de género y eliminen prácticas discriminatorias o limitantes, muchas veces normalizadas en el ámbito escolar.

El enfoque principal que rige esta intervención es el enfoque de igualdad de género, entendido como una visión pedagógica que reconoce las desigualdades históricas y culturales entre mujeres y hombres, y que plantea estrategias para reducir esas brechas desde el aula. En este sentido, se propicia que niñas y niños tengan las mismas oportunidades de participación, expresión y desarrollo en todos los espacios escolares, combatiendo estereotipos que limitan sus habilidades, intereses o aspiraciones.

Además, se asume un enfoque centrado en el estudiante, que reconoce sus diferencias individuales, entre ellas el género y busca generar prácticas docentes que partan del reconocimiento de la diversidad y la inclusión. Así, el aprendizaje se construye desde la colaboración, el respeto mutuo y la reflexión crítica, alineándose con los principios de una escuela democrática y participativa.

El enfoque intercultural también se considera de forma implícita, al reconocer que los estereotipos y roles de género están arraigados culturalmente y pueden variar de una comunidad a otra. Esta perspectiva permite atender no solo las prácticas escolares, sino también las creencias del contexto familiar y social de los estudiantes.

En conjunto, estos enfoques curriculares orientaron la selección de contenidos, estrategias pedagógicas, actividades y formas de evaluación. Se buscó, ante todo, formar estudiantes que cuestionen los roles de género impuestos y desarrollen habilidades para convivir en una sociedad plural e incluyente, en concordancia con los principios del modelo educativo nacional.

La propuesta de mejora se fundamenta en el desarrollo de competencias profesionales y genéricas que fortalecen el ejercicio docente desde una perspectiva ética, inclusiva y equitativa. Estas competencias no solo están alineadas con los principios de la NEM, sino que además responden directamente a las necesidades detectadas en el grupo de tercer grado, grupo “B”, donde se evidenciaron dinámicas de participación influenciadas por estereotipos de género.

Entre las competencias profesionales, se destaca en primer lugar la capacidad de actuar de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica docente, fomentando activamente el respeto y la igualdad entre estudiantes de diferentes géneros. Esta competencia resultó esencial al momento de observar las desigualdades implícitas en la asignación de roles en el aula y replantear la intervención pedagógica desde una mirada crítica y transformadora.

Asimismo, se puso en práctica la competencia que permite decidir las estrategias pedagógicas necesarias para minimizar o eliminar las barreras para el aprendizaje y la participación, garantizando una educación verdaderamente inclusiva. Esta habilidad se reflejó en la planeación de actividades adaptadas a los estilos de aprendizaje, intereses y capacidades del alumnado, considerando además la presencia de estudiantes con necesidades educativas especiales.

Una tercera competencia profesional trabajada fue la de construir escenarios y experiencias de aprendizaje utilizando diversos recursos metodológicos y tecnológicos, lo cual permitió diseñar actividades equitativas, contextualizadas y significativas. A través de materiales lúdicos, colaborativos y reflexivos, se promovió una participación más activa de todos los estudiantes, sin importar su género.

En cuanto a las competencias genéricas, se fortaleció particularmente la capacidad de generar un proyecto educativo con impacto social y formativo de manera individual, aplicando estrategias inclusivas que respondieran a la problemática detectada en el aula. El trabajo fue realizado de manera autónoma, desde el diagnóstico inicial hasta la implementación y evaluación de las estrategias, demostrando iniciativa, compromiso y capacidad de análisis crítico. Esta experiencia permitió observar cómo, desde la propia

práctica docente, es posible construir entornos de aprendizaje más justos, respetuosos e igualitarios.

Estrategia 1

La estrategia “Imágenes de profesiones y oficios estereotipados” fue implementada en una sesión de 50 minutos con un grupo de tercer grado de primaria, con el propósito de que las y los estudiantes identificaran estereotipos de género presentes en las representaciones sociales de las profesiones, y reflexionaran sobre cómo estas creencias limitan las oportunidades tanto de hombres como de mujeres. Esta estrategia busca fomentar una educación igualitaria y libre de prejuicios, enmarcada en los principios de inclusión, equidad y justicia social promovidos por la NEM.

La sesión comenzó con una pregunta detonadora: ¿Qué trabajos creen que son más comunes para hombres y cuáles para mujeres? ¿Por qué piensan eso? Esta primera interacción permitió conocer las ideas previas del alumnado. La mayoría asociaba profesiones como piloto, ingeniero o policía con los hombres, mientras que mencionaban a las mujeres en roles como maestras, enfermeras o cocineras. Estas respuestas sirvieron como punto de partida para introducir la actividad central.

A continuación, se colocaron en el pizarrón varias imágenes de personas realizando diferentes oficios y profesiones, pero con los rostros cubiertos. Se pidió a los estudiantes que, observando únicamente los elementos visuales como la ropa, herramientas o el entorno, dijeran el género que creían que tenía la persona representada y propusieran un nombre para cada una. Estas respuestas se anotaron en el pizarrón.

Figura 1: Explicación inicial de la estrategia 2 imágenes con profesiones y oficios estereotipados



Figura 2: Observación y elaboración de imágenes con profesiones y oficios estereotipados



Después, se descubrieron los rostros de las personas en las imágenes. En ese momento, muchos alumnos se sorprendieron al ver que lo que habían asumido no coincidía con la realidad: una mujer vestida como bombera, un hombre con uniforme de enfermero, una mujer mecánica, entre otros ejemplos. Este momento de “quiebre de expectativa” permitió entrar a la parte más reflexiva de la sesión.

Figura 3: Revelación de rostros reales y comparación con las suposiciones iniciales

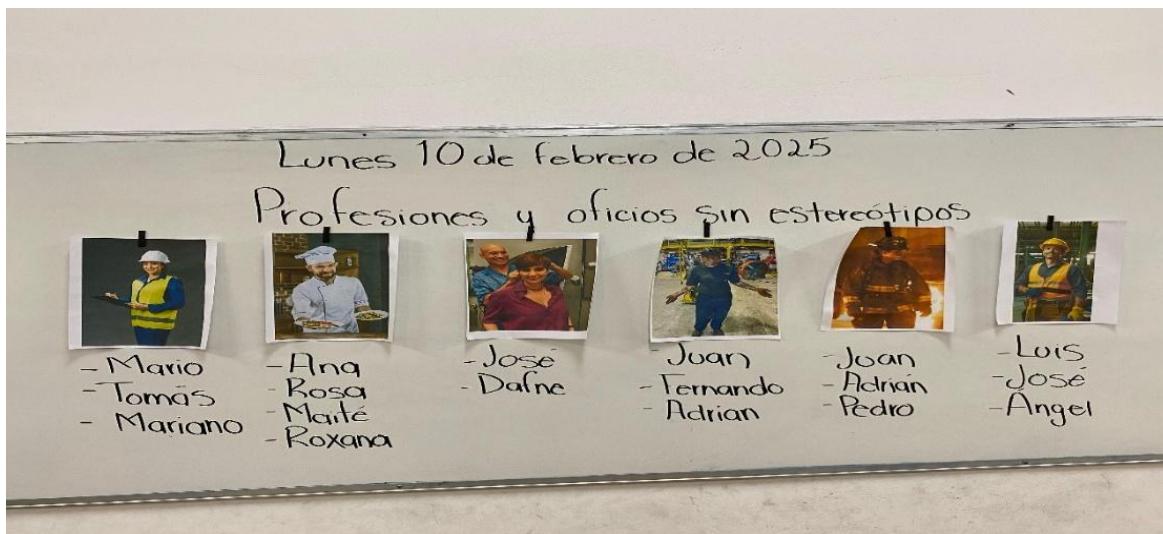


Figura 4: Participación de los estudiantes en torno al género de los personajes



El grupo dialogó en torno a tres preguntas clave:

- ¿Por qué asumieron que ciertas profesiones pertenecen a un género específico?
- ¿Qué les sorprendió de la actividad?
- ¿Cómo creen que estos estereotipos pueden afectar las oportunidades de las personas?

Durante la reflexión final, se concluyó en colectivo que los estereotipos visuales influyen de manera significativa en la percepción de los roles de género, y que muchas veces esas ideas provienen de lo que ven en la televisión, en casa o en la sociedad. Se les invitó a pensar que cualquier persona, sin importar si es hombre o mujer, puede desempeñar cualquier profesión si así lo desea.

Los recursos utilizados fueron imágenes impresas de profesiones diversas, con y sin rostros, un pizarrón, marcadores y espacio para el diálogo grupal. Lo esencial no fue el recurso en sí, sino el diseño didáctico que permitió construir un aprendizaje significativo y crítico a partir de una experiencia concreta.

El procedimiento de seguimiento se realizó mediante la observación del lenguaje verbal y no verbal de los estudiantes durante la actividad, así como la forma en la que modificaron sus respuestas iniciales tras la revelación de las imágenes. También se recogieron verbalmente sus opiniones durante la reflexión final, lo que permitió evaluar cambios de pensamiento en tiempo real.

La evaluación se basó en una lista de cotejo con tres criterios fundamentales:

- Identificación de los estereotipos visuales presentes en las imágenes.
- Reflexión sobre cómo los estereotipos influyen en la percepción de los roles de género.
- Capacidad para cuestionar los roles tradicionales asociados a profesiones.

Los resultados de la actividad fueron claros, la mayoría del grupo inicialmente se dejó llevar por los estereotipos visuales. Al no ver los rostros, muchos asumieron que ciertas profesiones eran “de hombres” o “de mujeres” basándose únicamente en la vestimenta o los objetos. Solo unos pocos estudiantes rompieron con esos esquemas desde el inicio.

Sin embargo, al finalizar la sesión, hubo una transformación visible en el pensamiento del grupo: varios expresaron que ahora entendían que cualquier persona puede ser lo que quiera, sin importar su género.

Desde los aprendizajes de la población estudiantil, se identificó que es posible transformar creencias limitantes si se les proporciona un espacio seguro, guiado y con intencionalidad pedagógica para cuestionar y construir nuevas ideas. La estrategia “Imágenes de profesiones y oficios estereotipados” no solo permitió visibilizar los prejuicios, sino iniciar un cambio profundo en la manera de pensar de niñas y niños sobre lo que cada persona puede llegar a ser.

Estrategia 2

La segunda estrategia “siluetas y roles compartidos”, se desarrolló bajo el propósito de que los estudiantes, a través del trabajo en equipo y la reflexión grupal, identificaran y analizaran las expectativas de género presentes en roles sociales y profesionales. La intención era que desarrollaran un pensamiento más crítico frente a los estereotipos de género y, con ello, fomentar una visión más justa e inclusiva, en donde las oportunidades no estuvieran determinadas por el género de las personas.

La actividad fue planeada para llevarse a cabo en una sola sesión de 50 minutos. En un inicio, se organizó a los alumnos en equipos. A cada grupo se le entregó un papel bond y se les pidió que trazaran la silueta de uno de sus compañeros. El siguiente paso era intercambiar estas siluetas entre equipos y escribir dentro de ellas las profesiones, actividades y roles que creían que podían desempeñar las personas, según el género representado en el dibujo.

Sin embargo, durante el desarrollo de la sesión, la dinámica no pudo concretarse como se había planeado. El grupo no logró mantener el orden necesario para que la actividad fluyera, algunos alumnos estaban dispersos, otros se distrajeron o no siguieron las instrucciones, lo que dificultó que la estrategia funcionara en equipo. Ante esto, se tomó la decisión de replantearla para otro momento, ajustando la metodología sin perder de vista el propósito inicial.

Figura 5: Estudiantes dibujando siluetas de cada género



Figura 6: Participación de los estudiantes colocando actividades según sus percepciones de género

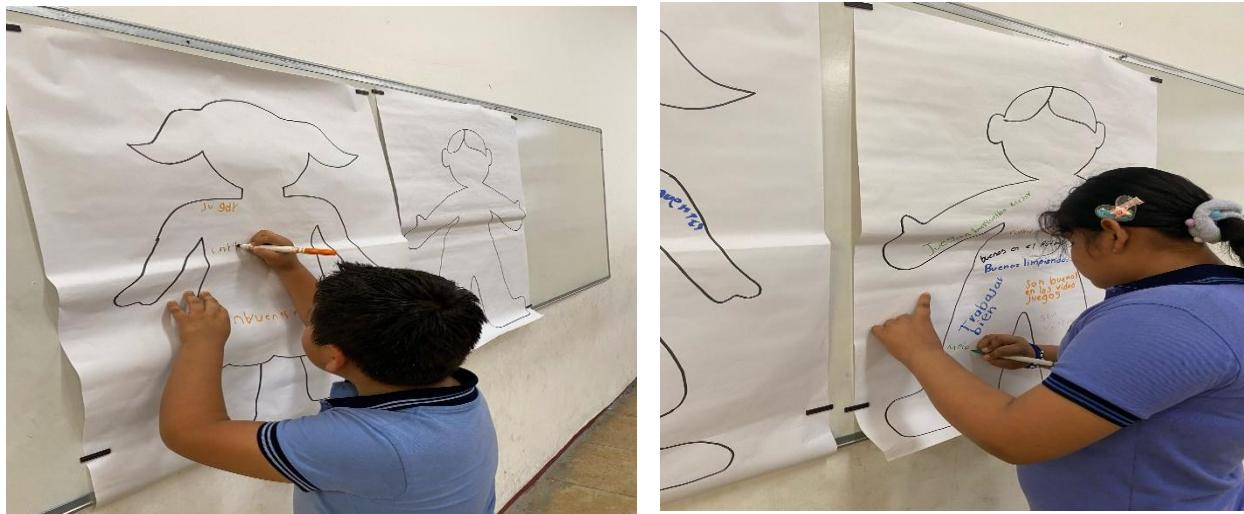


En la segunda oportunidad, se llevó ya preparadas las siluetas representando a cada género. Estas se colocaron en el pizarrón con cinta. Luego, de manera ordenada y uno por uno, los alumnos pasaron al frente para escribir directamente sobre las siluetas qué profesiones, actividades o roles creían que correspondían a cada género. Esta vez, al hacerlo en grupo y con un ritmo más controlado, fue posible realizar la actividad con éxito.

Figura 7: Se replantea y explica nuevamente la actividad a los estudiantes



Figura 8: Participación de los estudiantes colocando actividades según sus percepciones de género



Con las siluetas completas, se pasó al análisis, el grupo observó con atención las palabras escritas, comparando lo que se había asignado al género masculino con lo que se había asignado al femenino. Surgieron comentarios contrastantes, y eso permitió guiar la conversación hacia las similitudes, diferencias y posibles causas de esas ideas.

En varios casos, los propios alumnos se dieron cuenta de que habían limitado ciertas actividades solo a un género por costumbre o por lo que habían visto en su entorno.

En el cierre de la actividad, se promovió un breve debate grupal con preguntas detonadoras como:

- ¿Qué profesiones se asignaron más a un género que a otro?
- ¿Les parece justo? ¿Por qué?
- ¿Cómo podríamos cambiar estas ideas para que todos tengamos las mismas oportunidades?

Las respuestas mostraron que varios alumnos comenzaban a cuestionarse ideas que antes daban por hecho. Algunos decían, por ejemplo, que las actividades podían realizarlas niñas y niños porque eso no importaba o que era algo normal. Fue un espacio de diálogo respetuoso, donde el grupo participó con más apertura que en la primera sesión.

Los materiales utilizados fueron papel bond grande, marcadores y cinta adhesiva. Aunque simples, fueron suficientes para hacer visible lo que cada estudiante pensaba y permitir una reflexión colectiva.

La evaluación se centró en tres criterios observables, aplicados a través de una lista de cotejo:

- Participación activa en el diálogo sobre estereotipos de género.
- Escucha atenta y respeto hacia las opiniones de los demás.
- Capacidad para identificar maneras de garantizar igualdad de oportunidades en distintos contextos.

En cuanto a los resultados, si bien la actividad no se ejecutó como se planeó en un principio, el replanteamiento permitió cumplir con los objetivos. Se generó un ambiente más controlado, propicio para la reflexión y el análisis. Se observó que la mayoría del grupo relacionaba ciertas actividades y profesiones de forma automática con un género, pero también que estaban dispuestos a repensar esas ideas cuando se les daba el espacio.

Estrategia 3

La tercera estrategia, “Círculo de reflexión”, se llevó a cabo en una sesión de aproximadamente 30 minutos con estudiantes de tercer grado. Esta actividad fue pensada para que, a través del diálogo abierto y la escucha activa, los niños y niñas pudieran identificar estereotipos de género relacionados con las profesiones y los roles sociales, cuestionarlos y, al mismo tiempo, desarrollar habilidades de comunicación respetuosa y pensamiento crítico. Todo esto con la intención de promover la igualdad de oportunidades desde una edad temprana.

La actividad comenzó con algo muy sencillo, organizar al grupo en un círculo. Esta disposición buscaba representar la equidad y favorecer que todos se sintieran en un mismo nivel, sin jerarquías. Cada alumno ocupó una silla y se les explicó que el propósito de la actividad era hablar sobre las “mujeres y los hombres” con respeto y escucharse mutuamente, sin interrumpir.

El punto de partida fueron dos preguntas clave planteadas:

1. ¿Existen profesiones exclusivas para hombres o mujeres?
2. ¿Cómo podemos garantizar la igualdad de oportunidades para todos?

Figura 9: Organización del grupo en círculo para el diálogo sobre estereotipos de género



Figura 10: Compartiendo ideas durante el círculo de reflexión



Uno a uno, los estudiantes fueron compartiendo sus opiniones. Algunos hablaron con seguridad, mientras que otros lo hicieron con más timidez, pero todos tuvieron su momento para participar. A medida que avanzaba la conversación, comenzaron a surgir ideas interesantes. Algunos niños decían que ciertas profesiones “eran más para hombres” porque “requieren fuerza”, mientras que otros se animaban a contradecir amablemente esas ideas, mencionando ejemplos contrarios que habían visto en casa, escuela o en la televisión.

Se intervino de forma sutil para guiar la conversación hacia la importancia de romper estereotipos, sin imponer respuestas. Lo más importante fue que el grupo se escuchó entre sí. Hubo momentos en los que algunos cambiaron de opinión después de oír a sus compañeros, lo que permitió una reflexión genuina y colectiva.

Figura 11: Intervención de la docente como facilitadora del dialogo reflexivo



En el cierre del círculo, se plantearon nuevas preguntas para hacer una reflexión final:

- ¿Cambiaste de opinión al escuchar a tus compañeros?
- ¿Qué acciones podrías tomar para promover la igualdad de género?
- ¿Cómo podrías aplicar lo aprendido hoy en tu vida diaria?

Los alumnos compartieron ideas como invitar a todos a participar sin importar si son niños o niñas, no burlarse de alguien que elija una profesión “diferente” y animar a sus familiares a respetar los gustos de cada persona.

El único material utilizado en esta sesión fueron las sillas del aula en círculo y una libreta con preguntas para el diálogo y reflexión.

La evaluación se realizó mediante una lista de cotejo centrada en tres aspectos esenciales:

- Si el alumno escribió o mencionó profesiones sin asociarlas a un género.
- Si reflexionó sobre la igualdad de oportunidades para ambos géneros.
- Si logró intercambiar ideas de forma respetuosa con sus compañeros.

Los resultados mostraron que, en general, los estudiantes se sintieron cómodos expresando lo que pensaban. Muchos comenzaron con ideas tradicionales, pero al final varios manifestaron una nueva forma de ver las cosas. Lo más destacable fue el ambiente de respeto, donde se validaron todas las opiniones sin juicios ni burlas.

Estrategia 4

La cuarta estrategia “Autorretratos sin estereotipos”, se aplicó en una sesión de 50 minutos. Esta actividad fue pensada para que los estudiantes pudieran expresarse libremente a través del dibujo, reflejando sus intereses, sueños y habilidades sin preocuparse por lo que supuestamente “les debe gustar” según su género. El propósito principal fue fortalecer su identidad personal, fomentar la autoaceptación y el respeto hacia las diferencias entre compañeros.

La sesión comenzó con una dinámica sencilla pero significativa, a cada estudiante se le entregó una hoja blanca, pidiéndoles utilizar sus materiales de dibujo como lápices de colores, crayones o plumones. Se les pidió que hicieran un autorretrato, pero no solo físico, sino uno que también mostrara sus gustos, intereses o lo que les gustaría ser de grandes, sin pensar en estereotipos. Lo importante era que cada retrato fuera único, personal y auténtico.

Figura 12: *Elaboración de autorretratos que reflejen intereses personales*



Después de terminar sus dibujos, los niños y niñas los presentaron en el salón. Uno por uno, pasaron al frente a explicar lo que habían dibujado y qué representaba. Fue notorio que se sentían más seguros al compartir sus gustos, incluso si no eran los mismos que los de sus compañeros. En cambio, se dieron cuenta de que todos tienen algo especial que los hace únicos y que eso merece respeto.

Figura 13: *Espacio de exposición de los autorretratos frente al grupo*



Para cerrar la actividad, se realizó una reflexión grupal con algunas preguntas clave, como:

- ¿Cómo te sentiste al expresar tus intereses sin preocuparte por estereotipos?
- ¿Aprendiste algo nuevo sobre tus compañeros?
- ¿Por qué es importante ser fiel a uno mismo sin importar lo que digan los demás?

Las respuestas fueron sinceras. Algunos alumnos mencionaron que se sintieron bien al ver que sus compañeros escuchaban con respeto lo que compartían, aunque no todos tuvieran los mismos gustos. Otros dijeron que les gustó saber que cada quien puede tener intereses diferentes y que eso está bien, y otros comentaron que aprendieron a respetar más lo que a los demás les gusta, aunque ellos no lo eligieran para sí mismos.

Aunque las respuestas no fueron muy bien expresadas, lo importante fue que los estudiantes lograron expresar sus ideas y reflexionar sobre lo que los hace únicos. Esta actividad permitió que se construyera un ambiente con más confianza, en el que los alumnos no solo se conocieron mejor entre ellos, sino que también comenzaron a conocerse más a sí mismos un poco más.

La evaluación de esta estrategia se realizó mediante una lista de cotejo, con tres criterios fundamentales:

- Si el alumno creó un autorretrato que reflejara sus intereses y habilidades sin limitarse por el género.
- Si reflexionó sobre la diversidad de intereses presentes en el aula.
- Si demostró aceptación y respeto por las elecciones de los demás.

Los resultados fueron muy positivos. Se notó un mayor nivel de seguridad en los estudiantes, quienes participaron con entusiasmo y sin miedo a ser juzgados. Los dibujos no solo mostraban creatividad, sino también autenticidad. Se hizo evidente que cuando se les da un espacio libre de estereotipos, los niños y niñas pueden expresarse con más confianza y empatía.

Estrategia 5

La quinta estrategia del proyecto se llamó “Árbol de talentos”, y se desarrolló en una sesión de 50 minutos. El propósito fue que los estudiantes pudieran identificar y compartir sus talentos o habilidades, sin limitarse por estereotipos de género. Esta actividad también tuvo la intención de reforzar el respeto por las diferencias y promover una reflexión sobre la diversidad que existe dentro del grupo.

Para esta dinámica, se preparó con anticipación un árbol grande hecho de foami, que se colocó en un el pizarrón del aula. También se recortaron figuras de manzanas, en las cuales cada estudiante tendría la oportunidad de escribir sus talentos o habilidades, ya sean cosas que ya saben hacer o algo que les gustaría aprender o mejorar. Entre los

materiales utilizados estuvieron el árbol y manzanas hechas de foami, plumones y cinta adhesiva.

Figura 14: Presentación del “Árbol de talentos” al grupo



La actividad comenzó entregando una manzana a cada estudiante. Se les pidió que pensaran en una habilidad o talento que tuvieran, sin preocuparse si eso “es de niño o de niña”. Algunos escribieron que sabían dibujar, otros que eran buenos contando historias, corriendo, patinando, ayudando a sus compañeros o incluso que les gustaba cocinar. Una vez que terminaron, pasaron uno por uno a pegar su manzana en el Árbol de Talentos.

Mientras se completaba el árbol, se podía observar cómo cada manzana era distinta, y con ello se reflejaba que cada niño y niña aporta algo diferente al grupo. Eso ayudó a que los estudiantes valoraran la diversidad y reconocieran que todos tienen algo que ofrecer, sin importar su género.

Figura 15: Estudiantes escribiendo sus talentos o habilidades

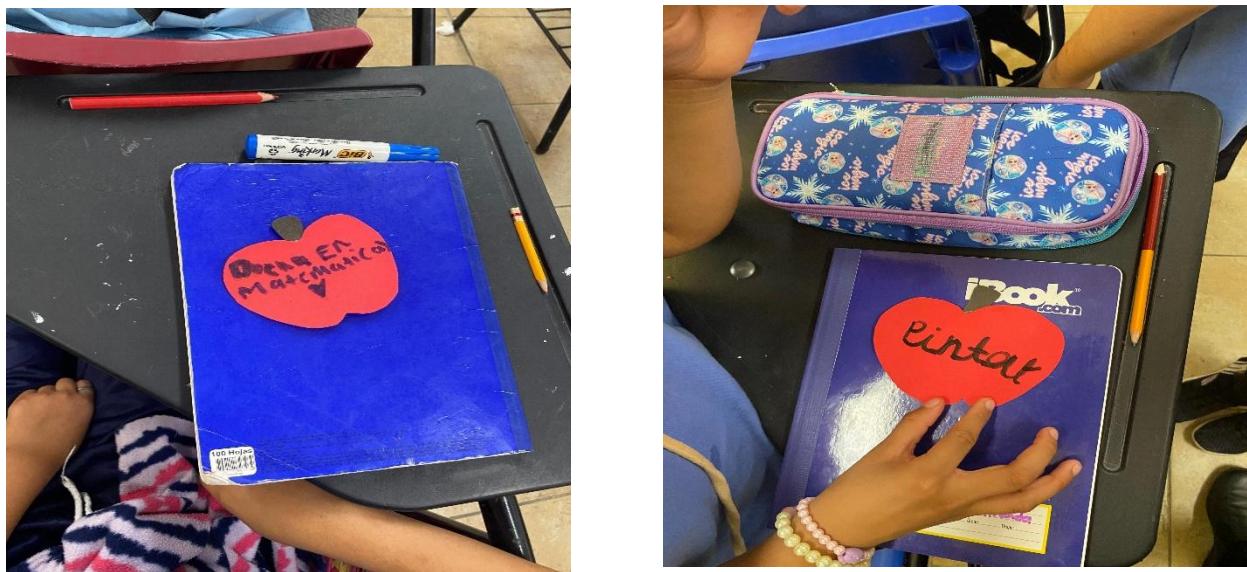


Figura 16: Colocación de talentos o habilidades en el árbol



Para cerrar la actividad, se realizó una breve reflexión grupal, guiada con preguntas como:

- ¿Notaron que todos tenemos talentos diferentes?

- ¿Por qué creen que es importante valorar nuestras habilidades sin importar si somos niños o niñas?

- ¿Cómo podemos ayudar a otros para que también puedan desarrollar lo que les gusta hacer?

Las respuestas mostraron que los estudiantes entendieron que cada talento tiene valor, y que no hay “cosas de niños” o “cosas de niñas” cuando se trata de lo que nos gusta o lo que sabemos hacer. Varios comentaron que se sintieron bien al poder compartir algo que les gusta de sí mismos y que también descubrieron habilidades nuevas en sus compañeros que no conocían.

Figura 17: *Reflexión grupal guiada por la docente sobre la diversidad de talentos y habilidades*



La evaluación de esta estrategia se realizó mediante una lista de cotejo, considerando si:

- Identificaron y compartieron sus talentos sin hacer distinción de género.
- Reflexionaron sobre cómo los talentos pueden contribuir al grupo.
- Valoraron la diversidad de habilidades dentro del aula.

El resultado fue muy positivo. Se generó un ambiente de confianza, donde todos se sintieron incluidos. El Árbol de Talentos se quedó expuesto por varios días en el salón, recordándoles a los estudiantes que cada uno es importante por lo que es y lo que puede llegar a ser. Esta estrategia no solo fortaleció la identidad individual, sino también el sentido de comunidad y el respeto mutuo.

Estrategia 6

La sexta estrategia “Tarjetas de roles”, se llevó a cabo en una sesión de 50 minutos. El objetivo principal fue que los estudiantes identificaran estereotipos de género en actividades cotidianas y reflexionaran sobre cómo estos pueden limitar las oportunidades de las personas. También se buscó promover la igualdad de género desde las acciones diarias, fomentando un pensamiento más justo y abierto entre los niños y niñas.

Para llevarla a cabo, se utilizaron tarjetas con frases como “Yo soy niña y puedo...” y “Yo soy niño y puedo...”, así como otras tarjetas como una hoja con acciones cotidianas como “cocinar”, “jugar fútbol”, “cuidar bebés”, “reparar cosas”, entre otras. Estos materiales permitieron que los alumnos relacionaran de manera visual y sencilla las ideas que comúnmente se tienen sobre ciertas actividades y los géneros.

La actividad comenzó entregando a los estudiantes las tarjetas con las frases de inicio. Luego, se fueron leyendo en voz alta las tarjetas con distintas acciones. La actividad consistía en que los niños y niñas levantaran la tarjeta que ellos consideraban que correspondía al género con el que comúnmente se asocia esa acción. Esta dinámica generó mucha participación y, al mismo tiempo, se convirtió en un ejercicio de observación para ver qué ideas aún tenía el grupo a pesar de haber sido un tema anteriormente visto.

Figura 18: Participación de los estudiantes en la dinámica de tarjetas de roles



Después de la dinámica con las tarjetas, se generó un espacio de reflexión grupal. Durante esta parte, los estudiantes tuvieron la oportunidad de compartir lo que pensaban y sentían respecto a las acciones que se habían mencionado, así como lo que habían observado en sus familias o incluso en su entorno escolar.

Se guió la conversación con preguntas clave como:

- ¿Por qué creen que algunas actividades se piensan como “solo para niños” o “solo para niñas”?
- ¿Alguien ha hecho algo que se supone que no le “tocaba” hacer por su género? ¿Cómo se sintieron?
- ¿Conocen a alguien en su familia que haga algo que no es “común” para su género?

Este momento fue muy enriquecedor porque los alumnos comenzaron a notar que muchas de esas ideas no venían de lo que realmente pensaban, sino de lo que habían aprendido sin cuestionar. Algunos compartieron ejemplos personales, como un alumno que contó que su papá cocinaba el desayuno para ella un par de veces a la semana. Poco a poco, las intervenciones fueron más seguras, y lo que al principio parecía “raro” o “no común” empezó a verse como algo completamente válido.

Además, se notó un cambio en la actitud del grupo, al principio algunos se sorprendían con ciertas ideas, pero conforme avanzaba la conversación, empezaron a escuchar más atentamente, sin burlas ni interrupciones, mostrando respeto. Fue un espacio donde no solo se cuestionaron estereotipos, sino que también se fortaleció la convivencia y la comprensión de que cada persona es diferente, con intereses y talentos únicos, y que eso no debe estar limitado por el género.

Esta reflexión permitió que los alumnos dejaran de ver estas acciones como algo que “pertenece” a un género y comenzaran a entender que todas las personas, sin importar si son niños o niñas, pueden hacer lo que les gusta o se les da bien. Fue un paso importante para avanzar hacia un grupo más respetuoso, inclusivo y abierto.

La actividad se evaluó mediante una lista de cotejo, donde se consideraron los siguientes aspectos:

- Si identificaron acciones que no están limitadas por el género.
- Si reflexionaron sobre las tareas según los géneros y cuestionaron los estereotipos.
- Si promovieron ideas que apoyen la igualdad en las tareas cotidianas.

En general, fue una dinámica sencilla pero muy significativa. A través de algo tan accesible como tarjetas con frases, se abrió una conversación profunda que hizo que los niños empezaran a reconocer que todos tenemos derecho a realizar las actividades que nos gustan o interesan.

Estrategia 7

La séptima estrategia, “Rompecabezas de identidad”, se tenía planeado desarrollar en una sesión de 50 minutos, sin embargo, se desarrolló en dos sesiones, la primera de 30 minutos y la segunda de 20 minutos. El propósito principal fue que los alumnos reconocieran y valoraran la diversidad de talentos, intereses y formas de ser dentro del grupo. A través del juego y la expresión personal, se buscó fortalecer su identidad, fomentar el respeto entre compañeros y promover la inclusión y el trabajo en equipo.

Para llevarla a cabo, se utilizaron piezas de papel recortadas con forma de rompecabezas, marcadores, y colores. Cada pieza representaba a uno de los estudiantes, y al unirlas se buscaba simbolizar cómo cada integrante aporta algo valioso a la comunidad escolar.

Durante la primera sesión, de 30 minutos, se entregó a cada alumno una pieza de rompecabezas en blanco. Se les pidió que decoraran su pieza incluyendo elementos que los representaran, sus intereses, talentos, gustos o aspectos de su personalidad. Al terminar, pasaron uno por uno al frente a compartir lo que habían puesto en su pieza y explicar por qué lo eligieron. Esta dinámica permitió que cada estudiante se expresara y fuera escuchado, generando un ambiente de respeto y atención hacia la individualidad de cada uno.

Figura 19: *Elaboración de las piezas de rompecabezas*



Figura 20: Exposición de las piezas de rompecabezas representando su identidad



La segunda sesión, de 20 minutos, se centró en la unión de las piezas. Se llevó a clase el rompecabezas ya ensamblado sobre una cartulina y se colocó en un lugar visible del aula. Al verlo completo, los alumnos pudieron observar cómo, a pesar de sus diferencias, todos formaban parte de un mismo grupo, y que la diversidad de ideas, gustos y habilidades era lo que conformaba el grupo.

A partir de ahí, se abrió un momento de reflexión grupal guiado por preguntas como:

- ¿Cómo se sintieron al representar su identidad?
- ¿Qué aprendieron sobre sus compañeros?
- ¿Cómo fue ver todas las piezas unidas?
- ¿Por qué creen que la diversidad es importante en nuestra comunidad escolar?

Las respuestas fueron espontáneas y llenas de interés por parte del grupo. A muchos les pareció curioso ver lo que sus compañeros habían representado en sus piezas, especialmente al descubrir gustos que no conocían de ellos. Algunos alumnos pasaron con un poco de pena a mostrar su dibujo, como si no estuvieran del todo seguros de compartir sus intereses; sin embargo, también hubo quienes lo hicieron con mucha

seguridad. Este contraste generó un ambiente de comprensión, en el que se reconoció que no hay una sola forma de ser ni un solo gusto “correcto”.

Durante la reflexión final, se llegó a una conclusión en donde no deberían sentirse mal ni cohibidos por lo que les gusta o los representa, ya que eso forma parte de lo que los hace únicos y especiales. Se reforzó la idea de que todos tenemos derecho a expresarnos y a desarrollar lo que nos interesa, sin importar si es algo que normalmente se espera de nuestro género o no. Este mensaje fue bien recibido por los estudiantes, quienes terminaron la actividad más consciente de la importancia de respetarse y valorarse entre sí, desde sus diferencias.

La actividad se evaluó mediante una lista de cotejo, tomando en cuenta si los alumnos:

- Comprendieron cómo cada miembro del grupo aporta de manera única.
- Colaboraron respetando la diversidad de intereses y habilidades.
- Reflexionaron sobre cómo la diversidad contribuye a la equidad dentro del grupo.

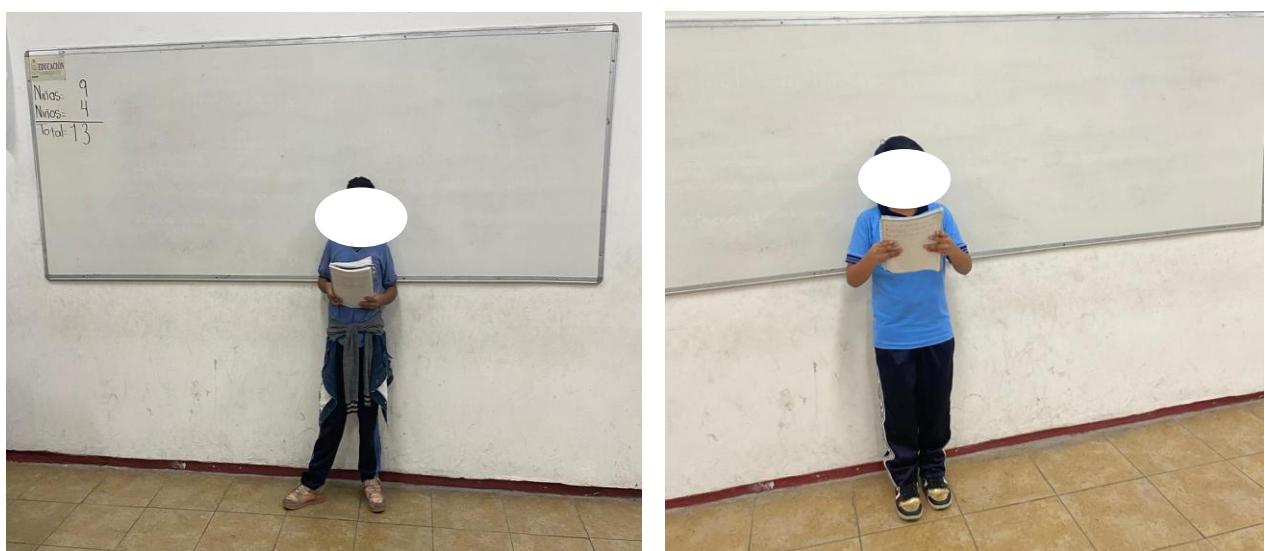
Esta estrategia permitió que los alumnos no solo exploraran su identidad de forma creativa, sino que también reforzaran el valor del respeto, la escucha y el reconocimiento de las diferencias como una fortaleza para la convivencia escolar. El simple acto de unir las piezas y ver el rompecabezas completo se convirtió en una poderosa metáfora del trabajo en equipo y la inclusión.

Estrategia 8

La octava estrategia, “Historias que inspiran”, se planeó originalmente para una sesión de 50 minutos, con el objetivo de fomentar la reflexión sobre los estereotipos de género y promover el respeto por la diversidad, a través del análisis de historias de personas que han desafiado normas tradicionales. Se buscaba que, mediante el diálogo, los estudiantes identificaran figuras que representan un cambio positivo en cuanto a equidad de género y pensaran en cómo estas historias pueden influir en sus propias decisiones.

La dinámica consistía en formar un círculo de diálogo, brindando un espacio seguro donde cada alumno pudiera compartir una historia de una persona que admiran por haber roto un estereotipo de género. Para ello, previamente se les había solicitado que investigaran o pensaran en alguien que conocieran o hubieran visto en medios, que admiraran por haber hecho algo que normalmente no se espera de su género, con la intención de que llegaran a clase ya con una idea en mente que facilitara la participación y la reflexión.

Figura 21: *Estudiantes compartiendo con el grupo sus historias inspiradoras*



Sin embargo, la actividad tuvo que ser modificada y se redujo a aproximadamente 30 minutos, ya que, al momento de realizarla, muy pocos alumnos cumplieron con la preparación previa. Al abrir el espacio de diálogo y hacer preguntas como “¿Qué persona admiran por romper un estereotipo de género?”, muchos no sabían qué contestar o no tenían ejemplos claros. Esto hizo que la participación fuera limitada, y aunque se intentó guiar la conversación hacia figuras conocidas de distintos ámbitos como deportes de los juegos olímpicos, la respuesta fue baja.

A pesar de eso, se logró llegar a una reflexión grupal, en la que se habló sobre la importancia de reconocer y valorar a personas que han hecho cosas valientes o poco comunes para su género, y cómo ese tipo de historias pueden abrir caminos para otros.

Aunque no se dio con la profundidad o entusiasmo que se esperaba, se rescató el mensaje de que todos podemos contribuir a una sociedad más justa si aprendemos a valorar a las personas por lo que hacen, sin importar si eso se ajusta o no a lo “esperado”.

Figura 22: *Reflexión final sobre la influencia de personas que rompieron estereotipos de género*



La actividad se evaluó mediante una lista de cotejo, considerando los siguientes aspectos:

- Si identificaron personas que han desafiado los estereotipos.
- Si reflexionaron sobre los aportes significativos de esas personas.
- Si compartieron cómo esas historias pueden influir en sus decisiones y actitudes.

En resumen, fue una estrategia que, aunque no se desarrolló como se había planeado, permitió evidenciar que aún es necesario seguir trabajando en la construcción de referentes más diversos para los estudiantes. La falta de ejemplos inmediatos en sus respuestas mostró que muchos aún no tienen interiorizado este tipo de reflexiones, lo

cual representa una oportunidad para seguir fortaleciendo estas conversaciones en el aula.

Estrategia 9

La novena estrategia, titulada “Dado de los derechos”, tuvo como objetivo principal que los estudiantes comprendieran mejor sus derechos y reflexionaran sobre cómo se pueden aplicar en su vida diaria. Se buscó que reconocieran la importancia de respetar estos derechos en cualquier contexto, especialmente en el escolar, y que pudieran identificarse con situaciones reales en donde se ven reflejados.

La sesión tuvo una duración de aproximadamente 50 minutos. Para esta actividad se utilizó un dado grande hecho con cartón, en el que cada cara tenía escrito un derecho: derecho a ser escuchado, derecho a la salud, derecho a la libertad de expresión, a la identidad, al juego y al descanso, y a aprender.

Se comenzó explicando brevemente de qué trataba cada derecho, y después los alumnos, por turnos, lanzaban el dado. Dependiendo del derecho que salía, se les presentaba una situación concreta. Por ejemplo:

- Derecho a aprender: Un niño quiere aprender cocina, pero sus amigos lo critican porque dicen que eso es solo para niñas.
 - ¿Es justo que lo critiquen?
 - ¿Qué podemos hacer para respetar su derecho a aprender?
 - ¿Todos tenemos derecho a aprender lo que nos gusta?
- Derecho a la salud: Una niña se siente mal, pero sus papás no la llevan al médico porque están muy ocupados.
 - ¿Se está respetando su derecho?
 - ¿Qué consecuencias puede haber si no se cuida?
 - ¿Qué podríamos hacer como comunidad para ayudar?

Figura 23: Explicación de la estrategia “dado de los derechos”



Figura 24: Participación del alumnado al lanzar el dado y responder preguntas

Estas situaciones hicieron que el grupo pudiera conectar mejor con los temas.



Algunos alumnos compartieron ejemplos que les habían pasado o que habían visto en sus casas, mientras que otros simplemente escuchaban con atención antes de animarse a participar. Al principio, no todos entendían muy bien a qué se refería cada derecho, pero poco a poco, gracias a las situaciones que se les planteaban, empezaron a dar opiniones más claras y a entender que los derechos no son ideas lejanas, sino cosas que vivimos todos los días.

Se notó que varios se sorprendían al descubrir que algunos derechos no siempre se respetan, incluso en su entorno cercano. También hubo quienes se mostraron más reservados, pero al ver que sus compañeros eran escuchados con respeto, empezaron a participar con más confianza. Al final, la reflexión giró en torno a cómo todos podemos ayudar a que se respeten los derechos, desde cosas pequeñas, como no burlarse de lo que a alguien le gusta, hasta apoyar cuando alguien necesita ayuda o simplemente escuchar.

La actividad fue evaluada considerando los siguientes puntos:

- Identifiqué acciones que no están limitadas por el género.
- Reflexioné sobre tareas que pueden realizarse sin importar el género.
- Promoví la igualdad en actividades cotidianas.

Fue una actividad sencilla, pero que permitió abrir conversaciones honestas sobre el respeto y la importancia de tratar a todos por igual, reconociendo que todos tenemos derechos, sin importar si son niñas o niños.

Estrategia 10

La décima y última estrategia, “Representación de profesiones”, se realizó en una sesión de 50 minutos. El propósito fue que los alumnos reflexionaran sobre la equidad de género en el ámbito profesional, fomentando la libre elección de carreras sin estereotipos. También se buscó que reconocieran cómo todas las profesiones son importantes y que cualquier persona, sin importar su género, puede desempeñarlas.

Para comenzar, se pidió a cada estudiante que eligiera una profesión que le interesara, sin importar si comúnmente se relaciona con hombres o con mujeres. Además, se les invitó a preparar una breve explicación sobre por qué les llamaba la atención esa profesión y cómo creen que aporta a la sociedad.

La actividad generó mucha expectativa desde días antes, ya que varios alumnos expresaron entusiasmo por presentarse vestidos como la profesión que imaginaron para

su futuro. El día de la actividad, algunos llegaron con disfraces o detalles que representaban lo que querían ser: había quien llevaron bata de enfermera, futbolista, chef, etc. Fue muy significativo ver cómo compartían esa ilusión con alegría.

Aunque no todos participaron con caracterización, sí mostraron interés por compartir sus ideas, y se les dio un espacio para hablar sobre lo que les gustaría ser. Se procuró no dejar fuera a nadie, especialmente considerando que no se conocían los motivos por los que algunos no pudieron participar de forma visual, y se quiso evitar que eso se convirtiera en una limitación. La actividad se centró en escuchar, respetar y validar los intereses de todos.

Durante las presentaciones, los alumnos explicaron por qué les atraía determinada profesión y cómo se imaginaban ayudando a otros desde ese rol. Algunos compartieron con entusiasmo, otros con algo de nervios, pero en general hubo una participación activa. Al escuchar a sus compañeros, muchos se sorprendieron al descubrir intereses que no conocían, lo que ayudó a fortalecer el respeto y la apertura en el grupo.

Figura 25: Presentación de las profesiones y oficios elegidos



Figura 26: Cierre grupal de la estrategia “representación de profesiones”



En el momento de reflexión se abordaron preguntas como:

- ¿Alguna vez pensaste que una profesión era “solo para niños” o “solo para niñas”?
- ¿Qué opinas ahora?
- ¿Crees que cualquiera puede ser lo que quiera si se esfuerza?

La conversación permitió que varios estudiantes expresaran que, aunque al principio sentían duda sobre lo que los demás pudieran decir, luego se dieron cuenta de que sus elecciones son válidas y que merecen ser respetadas. Fue una manera sencilla pero poderosa de invitarles a imaginar su futuro sin límites impuestos por estereotipos.

La actividad se evaluó con una lista de cotejo considerando:

- Si eligieron una profesión libremente, sin dejarse llevar por estereotipos de género.
- Si reflexionaron sobre la importancia de todas las profesiones.
- Si participaron mostrando respeto por los intereses vocacionales de sus compañeros.

Esta experiencia cerró con un ambiente positivo y de mucho respeto, reforzando la idea de que cada quien puede aspirar a lo que desee sin que el género sea un factor que limite. Lo importante fue darles ese espacio para pensar en su futuro desde la libertad, el gusto y la confianza.

6.2.2.REFLEXIÓN

Durante el desarrollo de mi práctica profesional, la implementación de estrategias orientadas a la equidad de género permitió observar transformaciones significativas en la dinámica del grupo y en la construcción de relaciones más justas y respetuosas entre los estudiantes. Desde los primeros acercamientos, fue evidente que muchos de los alumnos reproducían estereotipos de género de forma inconsciente, lo cual limitaba no solo sus intereses y aspiraciones, sino también la manera en que se relacionaban entre ellos.

Las estrategias diseñadas tuvieron como propósito propiciar espacios de diálogo, reflexión y expresión libre de prejuicios, lo cual fue fundamental para generar un ambiente de aula más incluyente. Algunas actividades resultaron especialmente significativas por su impacto en la apertura del grupo. La estrategia 1, basada en imágenes de profesiones estereotipadas, evidenció cómo las percepciones de los estudiantes estaban fuertemente influenciadas por los modelos tradicionales de género. A través de esta dinámica, se logró iniciar un proceso de cuestionamiento y sensibilización sobre las limitaciones impuestas por dichos estereotipos.

Por su parte, la estrategia 5, “Árbol de talentos”, permitió que los estudiantes identificaran y compartieran habilidades personales, promoviendo el reconocimiento de la diversidad de capacidades presentes en el grupo. Esta actividad no solo fortaleció la autoestima y la identidad individual, sino que también contribuyó a visibilizar que los intereses y talentos no deben estar condicionados por el género.

Asimismo, la estrategia 6, “Tarjetas de roles”, facilitó la reflexión sobre las tareas cotidianas y su relación con los estereotipos culturales. Los estudiantes participaron activamente en el análisis de actividades que tradicionalmente se asignan a hombres o mujeres, y gradualmente comenzaron a plantear ideas más equitativas y libres de prejuicio. Esta actividad fue relevante para fomentar el pensamiento crítico desde una edad temprana y fortalecer valores como la igualdad, el respeto y la corresponsabilidad.

En el caso de la estrategia 8, “Historias que inspiran”, si bien no se alcanzó la participación esperada debido a que pocos estudiantes cumplieron con la preparación previa, la sesión permitió identificar un área de oportunidad en la formación del grupo: la falta de referentes visibles que rompan con los esquemas de género convencionales. Aun así, la reflexión generada en torno al tema permitió reconocer la importancia de visibilizar modelos diversos que sirvan como inspiración para los estudiantes, mostrando que es posible ejercer cualquier profesión o rol sin importar el género.

Estas experiencias permitieron evidenciar que la equidad de género no puede abordarse como un tema aislado, sino como un eje transversal que debe permear toda la práctica docente. A lo largo de las sesiones, se observó un avance progresivo en el respeto mutuo, la libertad de expresión, la valoración de la diversidad y la construcción de un clima de aula más justo e inclusivo.

Este enfoque se encuentra alineado con los principios de la NEM, la cual plantea una educación integral, inclusiva y humanista, centrada en la formación de ciudadanos críticos, responsables y solidarios. La NEM reconoce que la escuela debe ser un espacio para la construcción de la equidad, la democracia y el respeto por los derechos humanos. Por tanto, trabajar con perspectiva de género en el aula no es una propuesta opcional, sino una responsabilidad ética y profesional del docente.

Freire (1970) plantea que:

La educación debe ser una práctica de libertad, mediante la cual los hombres y mujeres aprendan a leer la realidad para transformarla. Esto implica cuestionar las estructuras opresoras, entre ellas las que establecen diferencias injustas entre los géneros. Enseñar es un acto político, y por tanto, enseñar para la equidad es enseñar para la justicia social (p. 47)

La implementación de estas estrategias no solo impactó positivamente en el grupo, sino que también transformó mi propia concepción del rol docente. Comprendí que educar implica acompañar procesos personales, sociales y colectivos que van más allá de la enseñanza de contenidos. La escuela tiene el potencial de convertirse en un agente

de cambio cuando se posiciona activamente en la defensa de la equidad, la inclusión y el respeto a la diversidad.

7. CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

Para el desarrollo y diseño del plan de acción, se tomó como base un cronograma de actividades previamente establecido. A continuación, se presenta la temporalización programada para su ejecución.

Actividades	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3
Acuerdo de reuniones virtuales											
Elección y corrección de temas											
Búsqueda de competencias profesionales y genéricas											
Elaboración del plan de acción											
Entrega final del plan de acción											
Implementación de estrategia 1											
Implementación de estrategia 2											
Implementación de estrategia 3											
Implementación estrategia 4											
Implementación de estrategia 5											
Entrega del 1er apartado											
Implementación de estrategia 6											
Implementación estrategia 7											
Implementación estrategia 8											
Implementación de estrategia 9											
Implementación de estrategia 10											
Entrega del 2do apartado											
Entrega de dictámenes por control escolar											
Entrega final del trabajo completo											

8. REFERENCIAS

De la Cruz Flores, G. (2022). Política educativa y equidad: desafíos en el México contemporáneo. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), 52(1), 71–92.

<https://www.redalyc.org/journal/270/27068693005/html/>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

<https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

Instituto Nacional de las Mujeres. (2015). *Manual para la incorporación de la perspectiva de género en la educación básica*.

http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/sep_1_2012.pdf

ONU Mujeres (2021). *Por qué importa la igualdad de género en la educación primaria*.

<https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/women-and-the-sdgs/sdg-4-quality-education>

Organización Mundial de la Salud. (2020). *Prevención de la violencia en la escuela: manual práctico*.

<https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/331022/9789240000254-spa.pdf>

Secretaría de Educación Pública. (2019). *La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas*.

<https://dfa.edomex.gob.mx/sitesdfa.edomex.gob.mx/files/files/NEM%20principios%20y%20orientacio%C3%ADn%20pedago%C3%ADcica.pdf>

Suárez León, A. E., Romero Guerrero, M. D. C., Torres Cueva, M. R., Jácome Guano, G. D. P., & Segura Sánchez, L. D. R. (2023). El papel de la educación en la promoción de la igualdad de género y la diversidad. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria*, 7(2).

<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/5676/8567/>

Trejo Sirvent, M. L., Llaven Coutiño, G., & Pérez y Pérez, H. C. (2015). El enfoque de género en la educación. *Atenas*, 4(32), 49–61.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=478047208004>